

El Psicoanalítico
N° 33
Historia, violencia y furia

Abril de 2018



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), Saturno devorando a un hijo. Imagen obtenida de: <https://mywowo.net/es/espana/madrid/prado/pinturas-negras-f-goya>

INDICE

CLÍNICA

<u>La interdicción en crisis (*)</u> <u>Por Yago Franco</u>	7
<u>El Murmullo de las Sirenas</u> <u>Notas sobre el veteado narcisista de las teorías científicas</u> <u>Por Marcelo Luis Cao</u>	15
<u>El Psicoanálisis y los debates sobre la despenalización del aborto</u> <u>(Publicado previamente en la sección Último Momento)</u> <u>Por María Cristina Oleaga</u>	37

SUBJETIVIDAD

<u>Arquetipo, historia y contemporaneidad</u> <u>Por Juan Manuel Otero Barrigón</u>	44
<u>Furia o violencia?</u> <u>Por Héctor J. Freire</u>	51

SOCIEDAD

<u>Contra Franco vivíamos mejor</u> <u>Por Jorge Besso</u>	55
---	----

<u>La manzana rodeada</u> <u>Por María Cristina Oleaga</u>	62
---	----

<u>Celebración de los 70 y su legado</u> <u>Por Yago Franco</u>	66
--	----

ARTE

<u>Recordando al poeta José Emilio Pacheco</u> <u>(1939-2014) (*)</u> <u>Por Héctor J. Freire</u>	70
---	----

AUTORES

Francois Jullien, Byung-Chul Han, Stephen Nachmanovitch. Psicoanálisis, filosofía oriental y arte. Diálogos.

<u>Sobre el Sentimiento oceánico y la Nada mental</u> <u>Desapariciones del yo no</u> <u>patológicas</u> <u>Por Cintia Dafond</u>	82
--	----

HUMOR

Humor con Mauri

<u>Lo mejor de Mauricio Macri!</u>	102
<u>Los 10 Bloopers de Mauricio Macri como Presidente</u>	102

<u>AJUSTAR WARS: La Amenaza Inflacionaria (Trailer Parodia Star Wars y Parodia Macri)</u>	102
<u>Macri el Malo</u>	102
<u>El video viral el inepto más mentiroso del mundo</u>	102
<u>El show del chiste del presidente</u>	102

EROTISMO

<u>Moda y erotismo (*)</u>	
<u>Selección de Héctor J. Freire</u>	103

LIBROS

<u>Populismo y Psicoanálisis</u>	
<u>De Nora Merlin</u>	
<u>Por María Cristina Oleaga</u>	106
<u>El hombre en el castillo</u>	
<u>De Philip K. Dick</u>	
<u>Por Héctor J. Freire</u>	110
<u>Heráclito. Los fragmentos</u>	
<u>Traducción Michel Nieva-Zara Benaventos Ceppi</u>	
<u>Por Yago Franco</u>	112

MULTIMEDIA

Videos en YouTube	115
Mayo francés 1968	115
Seattle 1999	115
El argentinazo, que se vayan todos, 2002	115
París, contra la reforma laboral, 2016	116
Bs. As. contra la reforma previsional. Dic. 2017	116
Marchas 24 Marzo 2018, Bs. As	116
Francisco de Goya	116

TEMA DEL PRÓXIMO NÚMERO: El Psicoanalítico 33



CLÍNICA



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), Duelo a garrotazos. (Detalle) Imagen obtenida de: [https://en.wikipedia.org/wiki/File:Francisco de Goya y Lucientes - Duelo a garrotazos.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/File:Francisco_de_Goya_y_Lucientes_-_Duelo_a_garrotazos.jpg)

Inconsciente e (H)istoria (*)

Por Yago Franco

yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Estando dedicado este panel al inconsciente y la Historia, para poder hablar de ésta tendré que hablar del futuro. Para poder hablar del futuro, tendré que comenzar por el pasado. Y para hablar del inconsciente me referiré a la sociedad. Hablaré entonces de la historia individual, la historia colectiva, el inconsciente y la sociedad, sus *entretretejidos.*

El arco que va de las reminiscencias de las históricas al trastorno en la memoria que Freud sufre en la Acrópolis es complejo, abierto, e incierto, y por él transitaremos a lo largo de este texto.

En su sueño, R. dice: “- Papá, no hace falta que estés acá. Ya podés volver”. Su padre en el sueño deambulaba por la oficina atendiendo clientes, aunque sabía – tanto él como R. – que estaba muerto. R. quería que volviera al cementerio. Me dijo que le angustiaba verlo como un muerto-vivo. Y que le aliviaba que se fuera. Unas sesiones más adelante va a decir “Ahora, recién ahora, siento la pérdida”. La presencia del padre impedía que le faltara. Su falta, lo tranquilizaba.

El inconsciente no *tiene* tiempo ni lo reconoce, reina en él una simultaneidad de pasado-presente y también futuro, estaciones del tiempo que sólo lo son para el Yo. En el inconsciente no están presentes los principios de no contradicción, de tercero excluido, ni de identidad. Su lógica, su modo de ser, en el que reina la omnipotencia de la psique, la compulsión a la repetición y también la tendencia a la complejidad que procede de Eros, hace que hablar de inconsciente e historia pueda parecer un oxímoron.

El sueño de R. – cumplimiento del deseo de que su padre estuviera vivo, también cumplimiento del deseo de que permaneciera muerto – muestra una coexistencia imposible. También muestra que el inconsciente no está solo, aislado, que no puede escapar a la temporalidad y por lo tanto a la historia y a la realidad.

El inconsciente rehúye de la incompletud – por lo que entre otras cosas rechaza a la castración - y sus formaciones muestran una tarea inevitable e interminable de

rellenar toda falta: pero al mismo tiempo muestran su fracaso. El trabajo de creación de representaciones y afectos (eso que Castoriadis denomina *imaginación radical*) está al servicio de ofrecer permanentemente sentido, que en su origen debe ser total, pleno, cualidades que el inconsciente nunca querrá abandonar. Y muchas veces a través de un lazo, una teoría, un sistema totalitario, una secta, un líder, la escena de la realidad parece mostrar que sí, la completud sería posible, ya que en ellas muestra su reinado la omnipotencia de la psique.

El padre, la historia y la Historia

Si R. necesita que su padre regrese al cementerio, Freud necesitaba de un padre para hacer de su asesinato el origen de la Historia. Un padre asesinado, sea el de la Horda primitiva, o el mismísimo Moisés. *Nunca nos hemos preguntado lo suficiente por qué para Freud la Historia debiera tener ese origen.* Sea tanto la historia colectiva como la individual: es a partir del sepultamiento del padre del Edipo que se instituyen instancias que estructuran la psique – superyó e ideales -. Y la muerte del padre de la horda muestra el origen en el histórico-social de dichas instancias de la psique que permiten la vida social.

Freud señala en el Moisés la aparición fantasmagórica del padre muerto, que le impone sufrimientos a los sujetos y a las sociedades. No hay recuerdo ni elaboración, sino repetición. La pulsión de muerte en su compulsividad, lo hace regresar una y otra vez, para hacer cumplir con una necesidad de castigo que es reclamada desde el sentimiento inconsciente de culpabilidad. Pero no lo hace de frente al sujeto o las sociedades, sino a sus espaldas. Para Freud, la represión del asesinato del padre hace que los pueblos hagan recaer desgracias sobre sí. Culturas neuróticas las denomina, en las que se producen acting out colectivos.

Pero acaso sea necesario pensar que Freud y los psicoanalistas que ubican lo paterno como lo estructurante (sea como figura, metáfora o función) estén sosteniendo como si fuera *natural* algo que en realidad es del orden patriarcal, o sea, instituido históricamente. Será un Cornelius Castoriadis quien señale que una prohibición no instituye nada por sí misma – y yo digo: menos un asesinato -, que lo que sí es instituyente es el pacto de autolimitación que se produce en la alianza

fraterna. Y eso da lugar a una perspectiva completamente diferente. Porque la “ley primera” pasa a ser la de los hermanos, para evitar ser devorados por lo de “afuera”: la pulsión sin freno.

Tiempo, historia y psique

En la obra de Freud, la memoria – base para construir sea la historia como el futuro – muestra permanentemente extrañas formas de aparición: hay así retorno de recuerdos reprimidos en forma de síntomas, o creación de recuerdos encubridores, la escritura de una novela familiar o su retorno en actuaciones comandadas por la compulsión a la repetición, lapsus, sueños. etc. André Green señalará como modo básico de funcionamiento de la psique, que ésta, frente a la pulsión y su imperativo de descarga, instala tempranamente una red. *Debo consignar que esa red es establecida en los orígenes gracias a la asistencia de ese objeto imposible que es el otro, prehistórico e inolvidable.* Una red que de allí en más será tejida de modo permanente.

Hay así un trabajar ininterrumpidamente, tejiendo para derivar energía, reteniendo, ligando, en contra de la compulsión. Esta red espuesta en sentido. Una puesta en red, un tejido de vías colaterales bases del yo y de la memoria, posteriormente de la posibilidad de historizar.

A nivel colectivo, los historiadores siempre están escribiendo nuevamente la historia, que nunca es la misma. Pueden permanecer los acontecimientos, pero las cadenas de significación suelen variar indefinidamente. La Historia y la historia de un sujeto, se parecen al estilo narrativo expresado por Akira Kurosawa en su película *Rashomon*. El Yo, intentando las más de las veces dejar sentada una historia oficial que se ve agujereada y confrontada por las formaciones del inconsciente que hablan de otra historia, o deviniendo un aprendiz de historiador (Piera Aulagnier), escribiendo exitosamente cuando puede asomarse y tolerar las contradicciones e incoherencias que atraviesan la psique.

En este sentido, *Recuerdo, repetición y elaboración* introduce un paradigma inquietante: repitiendo se hace efectiva una memoria sin recuerdos ni palabras, ante

la cual el sujeto está ciego, y, peor aún y como podemos apreciarlo en la cura analítica (y, por qué no, en lo colectivo) aun sabiendo que tal acto, tal tendencia, tal decisión, muestran una repetición, el sujeto no puede evitar ser tomado por la ceguera de esa memoria anclada en lo pulsional: repitiendo, “recuerda”. Mejor dicho, es alcanzado por el cuello por una memoria pulsional que no logra escribirse en un discurso. Compulsividad de la pulsión, fracaso de la elaboración. Esto apunta a que con el recuerdo no es suficiente, hace falta la elaboración de lo recordado, el reordenamiento de las inscripciones a partir de significaciones halladas o creadas por el sujeto, para que la historia – y entonces los recuerdos que esta contiene – pueda escribirse. Aun a sabiendas de que la historia nunca cesa de *no* escribirse, pero que tampoco cesa *de* escribirse. *Esta es la imposibilidad de la historización.* Pero, ¿cómo se ordena la temporalidad en la psique? ¿Cómo puede R. hacer que su padre vuelva al cementerio, y así poder escribir un nuevo capítulo de su historia, que podrá ser reescrita en sucesivas retraduccionen?

Inconsciente, tiempo, sociedad

El inconsciente es a-histórico en tanto es a-temporal, pero es *también* histórico. Si el inconsciente desconoce la temporalidad, y por lo tanto la historia, esto no impide que sea marcado por ambas. La temporalidad se incorpora desde el momento en que la psique es sometida a la socialización. Esta socialización incluye la incorporación vía imposición a través del discurso del objeto asistente, del tiempo tal como ha sido instituido por la sociedad en cuestión, discurso que incluye las cadencias de su voz y de su cuerpo bajo la presencia de lo que Fernando Ulloa estableció como dispositivo de socialización: la ternura. Esta temporalidad va en sentido contrario del modo de ser omnipotente y a-temporal de la psique en sus estratos más profundos.

En este punto es necesario destacar dos proposiciones opuestas: la primera de las cuales dice que ***el inconsciente es social.***

Esto es así en diversos sentidos, imposibles de ser agotados en esta exposición. Es la institución de la sociedad la que decide respecto de lo que debe reprimirse y sublimarse. Es más, las pulsiones – en tanto diferenciadas del instinto – *son* una

creación de la sociedad. También lo son los objetos a través de los cuales estas van a ser sublimadas. La psique en su conjunto es inseparable de la sociedad: sabemos desde Freud que todo acto psíquico es a la vez social. Sin sublimación no es pensable una sociedad, y sin la intromisión del otro en la psique, no existiría el humano. Sin la incorporación del tiempo socialmente instituido, no habría posibilidad de historización individual ni social. Freud mismo señala en el Moisés, que el inconsciente es colectivo, es patrimonio de la humanidad, por vía filogenética. Más fina es su apreciación en *El malestar en la cultura*, donde cuestiona la experiencia soviética en términos de la herencia que porta el superyó, heredero del superyó cultural y del paterno, combinándose la transmisión cultural inconsciente con la compulsividad que la acompaña. *Esto último es un punto bisagra con lo siguiente: el inconsciente es a-social.* Resiste la presencia del otro y de la sociedad, todo aquello que afecte su universo narcisista, su omnipotencia, por lo tanto, resiste también los cambios sociales. El inconsciente se resiste a lo social porque este es un obstáculo a la omnipotencia de la psique, a lo ilimitado, por el tope a su mundo pulsional. Esta coexistencia imposible nos habla de un baile para el que se necesitan dos: psique e histórico-social. Indisociables e irreductibles, están obligados a bailar juntos, no pueden hacerlo por separado. La psicosis es uno de los testimonios de su separación, tanto como puede serlo la ruptura del contrato narcisista que la sociedad puede hacer recaer sobre un sector de su población, negándole un lugar.

Inconsciente, temporalidad y capitalismo

Quiero compartir dos reflexiones. La primera tiene que ver con el tiempo tal como hoy se hace presente. Me refiero a la temporalidad en permanente aceleración del capitalismo. Con su vertiginosidad promueve la atemporalidad ligada a lo ilimitado que reina en el inconsciente. Incentiva la deriva pulsional descontrolada, con una oferta de descarga en permanente crecimiento – diferenciada esta descarga de la sublimación. Esta aceleración obstaculiza la tarea de historización dado que no ofrece tiempo para la elaboración, no permite el tejido de esa trama que liga a la pulsión. Yendo más lejos: promueve la desligazón, afectando el funcionamiento de

la imaginación radical de la psique, es decir, la creación de representaciones y afectos. El “siempre más”, como significación imaginaria central del capitalismo y el ansia de lo nuevo por lo nuevo, satisfacen entonces tendencias del narcisismo originario. Y junto con el pretendido control racional de todo lo existente (en los cuerpos, en la naturaleza, en la sociedad, en la psique reducida a una causalidad genética), le prometen al sujeto que la castración puede ser eliminada: podríamos estar completos, al igual que el Otro. Un Otro que hoy se hace presente prometiéndome mucho más que placer, empujándonos más allá del principio del placer. Hay publicidades que prometen y reclaman: *disfrutar sin límites*. Lo que es un llamado explícito a lo que está más allá del principio del placer. Alimentada así la pulsión de muerte, da la impresión de que el modo de producción capitalista se asienta en esa tendencia hasta exacerbarla. *Posible explicación desde el psicoanálisis para tamaño "éxito" del capitalismo.*

Pero también, y en segundo lugar, *encontramos en el inconsciente una resistencia contra este estado de cosas*. Esto es así porque es fuente de creación de afectos, representaciones y deseos, que tienen la *potencialidad* de permitir imaginar otros mundos, y así es una amenaza para el sentido instituido. Así lo demuestran la praxis psicoanalítica, la política en su vertiente de autonomía, la filosofía y la creación artística, lugares de expresión del imaginario radical – sea como imaginación radical o como imaginario social instituyente. Con lo que nos encontramos con un tiempo y una historia que pueden dejar atrás a la repetición. Claro que la creación no es necesariamente sinónimo de lo bueno: un ejemplo lo es la pesadilla nazi. El resultado dependerá de las significaciones imaginarias que la orienten, que la alojen o rechacen. Así, hallamos en el inconsciente una fuente de creación que puede guiar al sujeto tanto hacia la heteronomía como hacia la autonomía.

La historia es ese trayecto que transcurre a través de las creaciones y destrucciones de magmas de significaciones, sean individuales como sociales. Movimiento del que forma parte también la repetición. Pero desde esta perspectiva se abre algo que está *más allá del principio del displacer, es decir, algo que puede trascender la repetición*. La creación producto del imaginario radical, puede así abrir brechas en

lo instituido. Así lo hicieron en su momento los burgueses, los esclavos, los obreros, los jóvenes, las mujeres y los homosexuales durante el siglo XX, siglo además de revoluciones y revueltas. Así como un sujeto puede trascender el círculo de la repetición creando nuevas significaciones imaginarias individuales, también puede hacerlo un colectivo social. En ambos casos, lo viejo ingresará en lo nuevo, tomado por la significación que le impone lo nuevo.

De la repetición a la creación y la diferencia

Y esto nos arroja a la idea de futuro. Decía al inicio que para hablar de la historia, debería referirme al futuro. También mencioné el arco que traza Freud de las reminiscencias de las histéricas a su trastorno de la memoria en la Acrópolis. Si en el Moisés la culpa por el reprimido asesinato del padre lleva a los sujetos a sufrir calamidades para expiarla (y no es un detalle que no es cualquier padre, ya que no es más que una reminiscencia del padre de la Horda, es decir, es totalitario, asesino), en la Acrópolis, Freud – si bien se encuentra primeramente con el sentimiento de culpa (por sentir que ha dañado al padre al haber ido más lejos que éste) – pasa hacia el final del texto a mencionar el *sentimiento de piedad* hacia el padre (que no implica haberlo dañado). *Quiero remarcar la diferencia que existe entre ambos sentimientos, implicando posicionamientos muy distintos del sujeto, que al mismo tiempo pueden hacer variar considerablemente el modo de entender cuestiones tanto clínicas como sociales.*

La sombra del padre tanto en la historia individual como colectiva es muy pesada en la obra de Freud, y no solamente en la de él. Pensar en ir más allá de éste (o estar condenados a una repetición) lo sigue ubicando en un lugar excluyente. Volveríamos con esto a la cuestión del patriarcado y la necesaria revisión (ya iniciada por otra parte y hace tiempo) de conceptos que se dan por *naturales*, y obedecen en realidad a la creación en la historia. Fue Wilhelm Reich el primero en señalar esta generalización que obedece a un modo de organización de lo social. Prefiero pensarlo como aquella *diferencia* que puede establecerse *entre* las generaciones, una diferencia que no sea simple permutación o combinatoria de elementos, sino que sea producto del surgimiento de lo nuevo – sobre la base de lo

heredado y entre las condiciones que encuentran los sujetos. Lo que permite trazar un camino que posea *algo* de propio.

Decía que hablar de creación nos arroja al futuro, ya que para crear es necesario imaginar, fantasear. El fantaseo es un modo de imaginar el *futuro cumplimiento de un deseo*. Una escena arrojada al mañana, que algunas veces se transforma en proyecto. Proyecto identificatorio en el sujeto, proyecto colectivo a nivel del histórico-social. Esa idea de futuro le da consistencia al pasado en tanto historia, implica una nueva traducción para la psique, una nueva estratificación temporal que a la vez separa los tiempos, dándole además al presente un lugar propio. Los separa mediante esa *diferencia* que aporta la creación. Y si hablamos de creación, es porque reconocemos que hay tanto en la psique como en la sociedad (por lo tanto, en la historia) una zona de indeterminación, que es la que va a permitir el advenimiento de lo nuevo.

R. cae enfermo hace unos días. Dice *“me desperté con la muerte de Kirchner”*. Luego, cuenta, comienza a sentirse mal. Dice haber experimentado una muy extraña sensación cuando en compañía de su madre vio elevarse el avión que llevaba su cuerpo, primero por la televisión, continuando la visión del despegue desde la terraza de su casa. Sensaciones de desprotección lo invaden, al mismo tiempo que de extrañeza y alivio. Dice *“tengo la imagen de cuidarme de mi papá”*, frase que tiene la forma de un *lapsus linguae*, en la que se condensan el haber tenido y el aún tener que cuidarse de su padre, tanto como el haber sido cuidado por éste, y el tener que vérselas por primera vez sin ese cuidado – y descubrir que puede cuidarse -.

“No hay historicidad pensable – dice André Green - sin ese sentimiento de una perpetuación del presente en el horizonte sin embargo desconocido del futuro. Lo que queda de misterio no es solamente “¿de qué estará hecho el mañana?”, sino la manera en la que el presente lleva los gérmenes de lo que lo desaloja de su situación de ocupante de lo actual”. También dirá que abrir las vías de Eros es abrir la lógica de la esperanza.

Pienso que la esperanza se aloja en la creación, sostenida y posible por la cuota de indeterminación que hay tanto en la historia colectiva como individual, y en nuestra

capacidad de apropiarnos de ella. Cuestión que nos lleva al tema de la libertad... pero esa, esa ya es otra H(h)istoria.

[*] Texto leído el 13-11-2010 en el Coloquio de Rosario "Vigencia del Inconciente. A 50 años del Coloquio de Bonneval". Quiero agradecer a mis colegas del Colegio de Psicoanalistas: Cristina Dayeh, por su profunda lectura y sugerencias, y a Marcelo Armando, Rodolfo Espinosa y Horacio Sporn, por los intercambios alrededor de Moisés y la religión monoteísta, que dieron lugar a parte de lo que aquí se expresa.

El Murmullo de las Sirenas

Notas sobre el veteado narcisista de las teorías científicas

Por Marcelo Luis Cao
marceloluiscao@gmail.com

Si alguien que me escucha se viera retratado sepase que se hace con ese destino.

Silvio Rodríguez

"...la venerable Circe me dijo: [a Ulises]...Encontrarás primero a las sirenas que encantan a todos los hombres que se le aproximan; pero está perdido aquel que, imprudentemente, escuche su canto..."

Homero (La Odisea, Rapsodia XII)

Introducción al problema

Mientras el positivismo fue amo y señor de la comarca científica, el desarrollo de las ideas y su consecuente aplicación, se encadenaba sin solución de continuidad en una acumulación progresiva y constante. El cielo nos estaba esperando a la vuelta de la esquina. Sin embargo, el agitado arribo de las primeras décadas de este siglo dio paso a nuevas formas para pensar la historia de las ideas, especialmente en el campo de las ideas científicas. El concepto de ruptura epistemológica (Bachelard, G. 1948), quebró con la versión acumulativa (una especie de capitalismo de las ideas), para dar lugar a la fragmentación y al obstáculo como inherentes a todo devenir científico. Y un tiempo más tarde, las luchas por la coronación de un paradigma (Kuhn, T. 1962), que reinaría indemne hasta su caída a manos del siguiente, aportó otro modelo para pensar a este complejo proceso, que -al decir de Bachelard- es la formación del espíritu científico.

Me gustaría sumar otra perspectiva, que suplemente y enriquezca a las mencionadas más arriba. Desde hace tiempo estamos familiarizados con el planteo de Piera Aulagnier acerca de que "Para el Yo, conocer el mundo equivale a representárselo de tal modo que la relación que liga a los elementos que ocupan su escena le sea inteligible: (...) que el Yo puede insertarlos en un esquema relacional acorde con el propio (...) según nosotros el Yo no es más que el saber del Yo sobre el Yo (...) se deduce que la estructura relacional que el Yo impone a los elementos de la realidad es la copia de la que la lógica del discurso impone a los enunciados que lo constituyen (...) La representación del mundo, obra del Yo, es, así, representación de la relación que existe entre los elementos que ocupan su espacio y, al mismo tiempo, de la relación que existe entre el Yo y estos mismos elementos." (Castoriadis-Aulagnier, P. 1975 Pág. 26).

Este párrafo nos pone en contacto con una cuestión que ya había desvelado a Kant y que inauguraba la serie de las cuatro preguntas de su filosofía cósmica: "¿qué puedo conocer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar?, ¿qué es el hombre?". Y si bien a la primera de ellas, la que nos interesa en este caso, le respondería la metafísica, Kant no olvidaba señalar la limitación que en sí misma portaba y que

quedaba denotada con la utilización del verbo poder en la construcción de la pregunta (Buber, M. 1942).

Varios siglos después las preguntas kantianas permanecen vigentes y, en el caso de la que hemos destacado, la apuesta se redobla: ¿cuál es el estatus objetivo del conocimiento?

Si el mundo es una construcción del Yo en base a los significantes aportados por la violencia primaria, ejercida por la función materna, y metabolizados por el sujeto, esto implica que el conocimiento será una propiedad del Yo fundada en una alteridad todavía no reconocida pero que dejará una marca de vincularidad indeleble para toda aproximación posterior a un objeto. Queda así zanjada aquella vieja dicotomía entre subjetivo y objetivo, para dar paso a una visión de neto corte relacional, donde lo que está en juego es la vinculación del sujeto con el objeto, relación sin la cual no existe ninguno de los dos. [1]

Inmanencia y trascendencia (¿narcisismo y objetividad?) pierden también su calidad de opuestos independientes para entrar en una alternancia propia de las características del sujeto del vínculo (Kaës, R. 1989), dimensiones imprescindibles para poder pensarlo. En función de esto ya no podemos pensar el desarrollo de las teorías científicas sin tener en cuenta el atravesamiento que portan a raíz de los sujetos que las gestaron y de sus contextos históricos y socioculturales.

La secuencia freudiana para pensar el desarrollo de la humanidad -en base a la estratificación en las capas animista, religiosa y científica, aplicada en este caso a la historia de las ideas científicas- está íntimamente relacionada con el derrotero de la estructuración del Yo, que se dirige desde un polo más fusional y proyectivo a uno más triangular y discriminado. El tránsito del Yo de Realidad Primitiva al de Placer Purificado, para recalar finalmente en el Yo de Realidad Definitiva (Freud S. 1915), se relacionaría no solamente con las capas antedichas sino también con la

entrada y salida (nunca definitiva), del narcisismo y la estructuración del proyecto identificadorio.

Es posible, entonces, pensar que ciertas teorías que en su época fueron consagradas como valederas y hasta irrefutables y que hoy nos causan risa o indignación (generación espontánea, genio maligno, posesión demoníaca de mujeres y animales, flogisto, etc.), como versiones proyectivas fruto del modo de estructuración del aparato psíquico y de un contexto histórico social determinado. Toda percepción de la realidad se halla teñida por la proyección, consecuencia propia de aplicar al mundo una idea de mundo que es inherente a la forma que tiene nuestro pensamiento [2], a raíz de aquel mítico momento de imprinting llevado a cabo por la función materna mediante la violencia primaria. No obstante, esta proyección será respaldada o no por la prueba de realidad, si es que el sujeto está dispuesto a someterse a ella.

En los niveles de aprehensión más abstractos de la realidad (campo de las ideas y las teorías), la proyección se filtra con la misma facilidad que en cualquier otro. Por tanto, siempre se ha presentado como una dificultad casi insalvable la cuestión de cuánta proyección hay en la percepción y en la aprehensión teórica de la realidad. [3]

Dentro de este campo ideo-teórico hay una idea persistente y estructurante que se reitera inexpugnable a través de todos los tiempos: la de encontrar una respuesta que desentrañe el origen de las personas y las cosas, o sea una cosmogonía. [4] Las cosmogonías podrían ser pensadas como un desplazamiento proyectivo de temas ligados a las fantasías originarias: de dónde provengo (es decir, los humanos, el mundo, el Universo) [escena primaria], por qué tengo o carezco (ritmos y ciclos naturales, vida y muerte) [castración], cómo y por qué deseo y me desean (razón de la existencia de Dios y de la {su} Creación) [seducción].

Pero las cosmogonías no funcionan solamente como una propiedad privada (novela familiar del neurótico, delirio sistematizado, etc.). En la relación de los sujetos, del vínculo con las cosas y con los otros, existen zonas de superposición e indiscriminación que pertenecen al campo de lo transubjetivo. Es allí, en ese polo isomórfico, donde se maceran los elementos comunes a las cosmogonías compartidas, que dan identidad tanto como lugar de referencia respecto a un otro, como también a la situación del sujeto en relación al Universo. Cuando en los conjuntos transubjetivos se sutura el espacio transicional impidiendo la transcripción, el grupo se cierra sobre sí mismo y la cosmogonía pasa a revistar en la dimensión cristalizada de la ideología (Kaës, R. 1980), como se puede observar en forma casi grotesca en las sectas y en los fanatismos de cualquier forma y color.

Retomando la idea freudiana sobre el desarrollo del pensamiento, podemos figurarnos cosmogonías animistas, religiosas, filosóficas y científicas. Todas ellas pueden entrar en el comercio psíquico de las representaciones pudiendo, como de hecho ya ha ocurrido, progresar de unas a otras mediando tiempo y detenciones. Parece importante recordarlo, especialmente en tiempos donde el posmodernismo -en un movimiento de desideologización ideologizante- intenta imponer una actitud de resignación naïf frente a una realidad supuestamente inmutable.

Los científicos en tanto sujetos también forman parte de y pertenecen a grupos [5], por lo tanto no están fuera de las generales de la ley, caen en la ideología y el dogma como cualquier otro humano. La historia de las teorías por ellos pergeñadas da buena cuenta de ello y todas ellas pueden acomodarse holgadamente en la categoría cosmogónica correspondiente.

Existen muchos ejemplos del peso que el dogmatismo tuvo en la ciencia y que hoy nos mueven a risa, como el de los peripatéticos huyendo del antejo astronómico de Galileo porque los iba a embrujar haciéndolos ver lo que no existía, o lo que el inventor quería que vieran, o -peor aún- lo contrario al pensamiento aristotélico. Así como, también, el de aquel vehemente miembro de la Academia de Ciencias de

Paris que se arrojó sobre el cuello de Thomas Alva Edison hasta dejarlo lívido, gritando que era el truco de un ventrílocuo, mientras el fonógrafo continuaba impasible reproduciendo sonidos. En estos casos la propia tecnología se encargó de demostrar quiénes estaban equivocados, pero cuando se carecía de la misma o cuando los desarrollos teóricos no lo permitían, las teorías se anclaban por años o siglos.

El caso de Claudio Tolomeo es muy ilustrativo. Astrónomo egipcio del segundo siglo de nuestra era, presentó un sistema planetario donde la Tierra se hallaba en el centro del Universo, alrededor de la cual giraban el Sol, el resto de los planetas y las estrellas. A pesar de que ya existían trabajos de autores griegos que lo habían planteado [6], hubo que esperar catorce siglos para que Copérnico lo refutara.

No obstante, en lo que a nosotros respecta, la teoría geocéntrica nos muestra cabalmente lo que puede hacer la proyección en combinación con la observación ingenua de la realidad. Tolomeo, haciéndose eco de un concepto que circulaba en su época, genera una teoría que nos ubica en el ombligo del Universo. Acertadamente, Freud dio un carácter de herida a la debacle narcisista producida por el astrónomo polaco, que nos quitó la ilusión de llevar a nivel cósmico al Yo Ideal. Durante mil trescientos años la humanidad creyó en una concepción narcisista del Universo, la cual fue reafirmada por la Iglesia recetando hoguera a discreción para quienes no la aceptaran. Para nada sorprendente si recordamos que, desde la visión clerical, somos únicos en la Creación y, por lo tanto, el centro de la misma. Sin embargo, la astronomía no fue la excepción.

Reloj no marques las horas

La física siempre ha tenido un lugar muy especial en el conjunto de las ciencias. Desde la physis aristotélica hasta nuestros días sus construcciones teóricas, madres de todas las cosmologías científicas [7], han marcado el curso de las otras disciplinas, gracias a que cada una de aquellas construcciones ha vertebrado una visión del mundo, determinando líneas de investigación y teorización.

Este poder ejercido por la física, fruto quizá de su amplio y abarcador panorama en sus orígenes y de la sombra tutora proyectada sobre las ciencias que de ella se desprendieron, la convierte en camino obligado para el acceso al conocimiento científico en general y a las cosmologías en particular. No hay más que recorrer las teorías de la física de cada época para comprobar su influencia, especialmente luego de su alianza con las matemáticas.

La teoría de la relatividad, por dar un ejemplo reciente, delineó una nueva geometría del Universo, (a partir de la idea de su forma circunvítnea), reuniendo en una sola categoría los conceptos de espacio y tiempo, o bien, con la velocidad de la luz como valor límite. Esto generó movimientos en otras disciplinas como la química (teoría de los cuantos), las matemáticas (teoremas de Gödel), o la astronomía (expansión del Universo, efecto Doppler), etc.

La física, que supuestamente se dedica al estudio de "cómo" ocurren las cosas, se desliza a otros niveles de abstracción a través de la metafísica, que no casualmente se llama así, generando modelos de pensamiento que gravitan fuertemente sobre otras áreas.

La física clásica es buen ejemplo. Tomando los desarrollos que dejaron sucesivamente Galileo, Kepler y Copérnico y logrando armar un sistema a partir de aquellos junto con sus propios aportes, Newton gestó una cosmología que duró aproximadamente tres siglos.

"La ciencia clásica nos ha mostrado un Universo Mecánico Manipulable eficaz: el Universo Reloj de la Modernidad. Esta imagen mecanicista creada por Descartes y adaptada por Newton y sus sucesores reemplazó a la descripción aristotélica de un Universo vivo, orgánico y creativo (...) la ciencia moderna se transformó en la productora de la cosmovisión [8] dominante (...) El mecanicismo laplaciano expulsó a Dios definitivamente de la explicación científica, considerándolo una hipótesis

prescindible. (...) No sólo Dios ha sido expulsado del Universo newtoniano sino también la ética y la estética, la metafísica y el alma han quedado fuera de este Universo geométrico, regido por leyes matemáticas ajenas al dolor y al deseo (...) En el Universo científico clásico el destino está fijado por leyes mecánicas; el azar no ha lugar. Todo acontecimiento está determinado y el mundo se rige por una dinámica causa-efecto. (...) en su descripción mecánica del Universo, el proceso y el tiempo son reversibles como el funcionamiento de un reloj. Normalmente sus agujas giran en un sentido, pero podemos hacer que giren exactamente al revés con sólo girar la cuerda (...)" (Najmanovich, D. 1991)

Esta inmejorable descripción nos permite entrever algo con lo que el Psicoanálisis está muy familiarizado: una peculiar concepción del tiempo. Un tiempo reversible carece de pasado y de futuro, se desplaza libremente en un presente eterno ya que es posible recomenzar la experiencia infinitamente logrando siempre los mismos resultados. Es que " El objetivo de los fundadores de la física clásica era la formulación de leyes atemporales." (Prigogine, I. 1991), lo cual nos coloca en la perspectiva del inconciente, del narcisismo y del principio de placer.

En el estudio de los movimientos periódicos se podría pensar que los clásicos buscaban el movimiento perpetuo como modelo del Universo, como una proyección de su narcisismo, donde todo se mantiene igual, todo vuelve a su punto de origen para volver a comenzar [9]. ¿Afán por encontrar afuera lo que pulsaba adentro? ¿Un Universo hecho a la medida de la reversibilidad cíclica del tiempo, o sea de la atemporalidad, no es equiparable a nivel tiempo con el ombligo Tolomeico a nivel espacial? ¿Acaso ser centro e inmortal no es la aspiración fundante y eterna del Yo Ideal?

La vieja y desgastada propuesta tolomeica vuelve a la carga con un nuevo ropaje físico-matemático. El tiempo eterno e igual a sí mismo espeja la aspiración narcisista del principio de placer de regir y controlar el Universo. Develadas sus partes, sus mecanismos y las leyes que los determinan, podemos suspirar aliviados, la

seguridad cosmológica tan cara a ciertos sistemas filosóficos idealistas (Platón, Hegel y siguen las firmas) ha quedado restaurada, y con ella la angustia existencial de sentirnos el junco más débil del Universo, al decir de Pascal, se aleja derrotada por el destello enceguedor de la teoría de la gravitación universal.

Las quimeras de la física clásica se harán carne en su hijo natural, el positivismo tecno-filosófico. Augusto Comte prometerá el paraíso para cuando superemos la fase religiosa y accedamos por la avenida de la ciencia al manejo de lo conocido y lo desconocido. Aquí el Narcisismo muestra uno de sus rostros más conocidos: la omnipotencia conjugada en el futuro imperfecto del indicativo.

Es curioso el destino de las creaciones humanas. Siempre sujetas, en mayor o menor medida, a las vicisitudes de la proyección de aspectos del grupo interno de sus mentores, dentro de un cierto contexto histórico-social (Cao, M. 1992), intentan investirse con la supuesta autoridad de lo "objetivo" para establecer sistemas delirantes consensuados (en algunos casos la ciencia no tiene nada que envidiarle a la religión), que terminan fagocitados las más de las veces por sus propios sostenedores, o bien, fagocitando a éstos últimos. Como decía Freud, los dioses de una época son los demonios de la siguiente.

Esta descripción no le quita definitivamente el valor a los aportes newtonianos que siguen vigentes para sistemas cerrados y en ciertas condiciones de existencia, sino que intenta ubicarlos en su justo lugar. Aquí Prigogine acude en nuestra ayuda: "La mecánica clásica, la relativista y aún la cuántica son ciencias que describen un tiempo reversible. (...) ¿es el tiempo algo que el hombre pone en la naturaleza, pero ajeno a ella? (...) Todo el problema surge porque se han considerado a los sistemas simples como el modelo del Universo. De esta forma, la física clásica terminó concluyendo que el tiempo no existe (...) Siempre he pensado que el tiempo se descubre a través de la complejidad (...) En los estados equilibrados no hay cambio y por lo tanto, parece como si el tiempo no transcurriera: el sistema es reversible ya que su pasado y su futuro no pueden distinguirse. Lejos del equilibrio, por el

contrario, la situación es radicalmente distinta: el sistema se hace inestable y al cambiar, va adoptando ciertas configuraciones, aparece la temporalidad marcando una dirección en el transcurso del tiempo [la "flecha del tiempo"], que hace que ese proceso sea irreversible. (...)" (Prigogine, I. 1991)

La atemporalidad que inventó la física clásica tiene sustento en razones de peso. La pelea que ya había comenzado entre ciencia y religión había dejado un tendal de teorías en el camino, aquellas que no habían podido enfrentarse exitosamente con la "Creación". Era necesaria entonces una construcción que estuviera a la altura de su oponente. La inmanencia atemporal de las leyes propuestas, válidas en cualquier lugar del espacio donde se las pusiera a prueba, desafiaba a la religión en su propio terreno, eran tan absolutas como la idea de Dios.

Cuando Napoleón le preguntó a Laplace por qué en su obra, *Mecánica Celeste*, no era mencionado ni una sola vez el Creador, el físico-matemático contestó que no había necesitado de esa hipótesis. Es que "El Universo Laplaciano es un mecanismo de relojería eterno e increado." (Najmanovich, D. 1991), tan eterno e increado como el propio Dios. La ciencia de aquella época intentaba arrebatarse a la Iglesia el sitio que ocupaba en la transmisión de la verdad, lo que en términos del narcisismo implicaría un simple recambio de teorías sobre el absoluto. La Metempsicosis pitagórica, el Mundo de las Ideas de Platón, el Reino de los Cielos cristiano y las invariables leyes de la física quedaban en un mismo plano de equivalencia, todas aludían a un tiempo eterno e inmutable que permanecía en equilibrio perfecto gracias a la contribución de los eventos individuales y accidentales. Parecía cumplirse un sueño que aún permanece vigente, el de encontrar en una fórmula la síntesis del funcionamiento del Universo. La mecánica clásica con sus leyes relevaba de su puesto a la causalidad divina e inauguraba una nueva cosmología.

Tres siglos después, Einstein renovarí­a la apuesta intentando encontrar con su Teoría del Campo Unificado (curioso significativo), la síntesis negada a sus antecesores. Demás está aclararlo, no la encontró.

La ilusión de un porvenir

Cuando realizamos una investigación con un instrumento determinado, estamos sujetos a descubrir fenómenos dentro del campo espectral que éste posea. La cámara fotográfica y el radar ilustran sobremanera esta cuestión. El Psicoanálisis ha generado, mediante la introducción y utilización de su instrumento, un campo de fenómenos hasta entonces desconocido o por lo menos significado de forma diversa. Sin embargo, esta nueva "zona de la realidad" que con la introducción del instrumento queda fundada, y que se ve en parte determinada por el mismo, no es un continente virgen que desde siempre nos esperaba listo para ser explorado. El instrumento "deforma la realidad" así como el peso de los planetas "deforma el espacio" debido a que su masa se ve afectada por la aceleración de la gravedad. Todo experimento produce una alteración de las variables a mensurar, de tal forma que, en ciertos casos, incluso impide o anula la posibilidad de medición de alguna de aquéllas. [10]

La "realidad psicoanalítica" no es la única verdad, como parecería desprenderse de algunas líneas más militantes que teóricas para las cuales todos los fenómenos son explicables, o por lo menos, ocuparían un lugarcito en el diván de Berggasse 19, o bien, florecerían perennes en los bulevares de los Campos Elíseos. Si, a pesar de lo planteado, quisiéramos creer en la presencia de cierta ingenuidad tributaria a esta postura, de cualquier manera ésta pronto devendría postura ideológica (Kaës, R. 1980).

Como hemos visto respecto de otras ciencias, todo corpus teórico tiende a generar cosmovisiones y cosmogonías casi como un fruto natural de su "ser-en-el-mundo". La forma con la que se estructura un pensamiento científico (y de los otros también),

termina tiñendo el Universo a colegir y representar, como lo demuestra el párrafo de Piera Aulagnier citado en la introducción.

Freud, padre-creador de nuestro instrumento, intenta convencernos -pero también (nos aventuramos) convencerse- de que el Psicoanálisis no habría generado una cosmovisión. Con este propósito escribe la N-º 35 de sus Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis donde dedica vastas argumentaciones a tal fin. No obstante, a pesar de sus esfuerzos para que no confundamos los andamios con la construcción, tal como advierte en el capítulo 7 de la "Interpretación de los Sueños", algunos de los modelos que utiliza a lo largo de su obra se fueron convirtiendo en las piedras basales de una catedral psicoanalítica en la que se oficia y cultiva un modo de delinear la realidad que se parece bastante al de las otras ciencias, cuando no a las religiones, en lo referido a cosmogonías, cosmologías y cosmovisiones.

El Psicoanálisis, como no podría ser de otra forma, ha generado cosmogonías. Trabajaremos con una de ellas, la del origen del sujeto social, plasmada en la saga de la horda primitiva. Esta cosmogonía surge como correlato necesario de la búsqueda psicoanalítica acerca del origen y de la organización del psiquismo, ya que éste surge gracias a los intercambios producidos entre la función materna y el infans (Aulagnier, P. Op.Cit.), apuntalados en la matriz social del grupo, la familia y la cultura (Kaës,R. 1976, 1984). La horda primitiva se nos presenta como un ejemplo de cómo el modelo ideado para dar cuenta de la cosmogonía termina cristalizándose, convirtiéndose en un dogma, a partir del cual es posible explicar el origen de toda sociedad. Asimismo, tomamos este modelo como ejemplo porque se trata de una cosmogonía socio-psicoanalítica que ha sido largamente discutida desde su temprana aparición en Tótem y Tabú hasta la fecha.

Quizá por ser una concepción importada de la antropología de la época (Darwin, Ch. 1871 y Atkinson J. 1903), nunca fue del todo aceptada por algunos de sus seguidores. Otros, en cambio, luego de su posterior refutación por la propia antropología, la sostuvieron a ultranza como una verdad revelada, elaborando

teorías tributarias a la misma. O, también, aplicándola, -en algunos casos inadecuadamente o sin intermediarios- a otros campos dentro o fuera del Psicoanálisis para dar cuenta de fenómenos complejos (los cuales de este modo se simplificarían), o bien, forzándola de tal manera que terminara convirtiéndose en un lecho de Procusto. [11]

Esta cosmogonía intenta dar una explicación sobre el origen del hombre cultural, es decir, del hombre que vive asociado a otros bajo normas que imponen pautas de conducta por todos reconocidas, en oposición a la horda donde impera la "ley de la selva" o la del más fuerte, con el contenido de arbitrariedad que esto implica. Freud rastreó este origen en los albores de la sociedad totemista, aquella donde la dramática del Complejo de Edipo se encarnaba a la perfección: deseo, prohibición, incesto, castración, parricidio, sentimiento de culpa, identificación, ambivalencia.

Poner las coordenadas del origen en el Complejo de Edipo es una propuesta que Freud aplica a varias de las escenas que el Psicoanálisis de aquella época ayudaba a colegir: desde la delimitación de las fronteras entre el lcc y el Prcc (o posteriormente entre las instancias de la segunda Tópica), pasando por el contenido de las profantasías, hasta los ya planteados albores del hombre cultural. El Complejo de Edipo funcionó como un verdadero analizador (Loureau, R. 1972), que permitió deslindar campos de influencia y aplicabilidad (como el caso de la teoría del desarrollo de la libido, las zonas erógenas, la represión, etc.) y de tiempos lógicos (estructuración del aparato psíquico, estratificación de las ya citadas etapas del pensamiento, etc.)

Sin embargo, a la luz de los desarrollos posteriores hubo que correr las coordenadas hacia atrás, como queda demostrado respecto del contenido de las fantasías originarias. Si bien éstas se resignifican en función de una conflictiva edípica, los materiales con las que están amasadas corresponden a los estratos más arcaicos de la estructuración del sujeto (Laplanche, J. y Pontalis, J.B. 1964). Las categorías adentro-afuera, antes-después y semejante-diferente con las cuales el psiquismo

del lactante debe intentar inteligir al mundo y a sí mismo en los albores de la estructuración del aparato psíquico, devendrán luego de un proceso de continua complejización fantasmática en los guiones escénicos de seducción, castración y escena primaria (Bernard, M. 1992).

Lo preedípico llega con peso propio a la teoría cuando su creador se encontraba en el tramo final de su vida y fundamentalmente a raíz de la investigación de la sexualidad femenina. A esa altura esta cosmogonía psicoanalítica estaba bastante crecida y permaneció sin revisión, por lo que siguió generando confusiones entre la realidad histórica y el registro de lo imaginario (Laplanche, J. y Pontalis, J.B. 1964). Esta confusión que se repite en los propios sujetos, entre las fantasías de los orígenes (teorías sexuales infantiles), y sus verdaderos orígenes históricos, abre un paralelo entre el fantaseo y la creatividad científica que, como vimos, no es patrimonio exclusivo de ninguna disciplina. [12]

Que la horda primitiva haya o no existido carece de importancia. Lo que Freud nos propone es un modelo como tantos otros (el aparato psíquico por ejemplo), y si por momentos parece no presentar dudas acerca de su veracidad haciendo gala del criterio positivista dominante, otros pasajes de su vasta obra desmienten la uniformidad de esta tendencia permitiendo una lectura transversal, que por supuesto tampoco es la única. En todo caso, la literalidad con que este modelo (y no sólo éste) fue tomado, si bien alarma también ubica al Psicoanálisis dentro las generales de la ley: como toda producción científica puede caer presa de sus propias imágenes.

En la segunda década del siglo pasado, Freud se hallaba a tal punto influido por los desarrollos de la época, capitaneados por Lamark, que en un artículo de reciente exhumación (Vicens, A. 1989), y que se supone pertenece a la colección de los seis artículos metapsicológicos perdidos, intenta relacionar el desarrollo de la libido con la secuencia de las eras geológicas, y en especial con el fenómeno de las glaciaciones. Durante las mismas, y en escenarios cavernícolas, es donde las

distintas psiconeurosis se originarían debido a las distintas circunstancias vitales y materiales, tal como escasez de comida y abstinencia sexual. Esta última para evitar el aumento de la prole y consecuentemente un aumento del consumo alimentario.

En este texto se sientan las bases de lo que pocos años más tarde se traduciría como profantasías (Freud, S. 1918). Estas pretenderán explicar, con su sustrato filogenético, lo que la historia del sujeto no da cuenta. Dan comienzo, así, los intentos para despejar una relación de causa-efecto entre la filogénesis y la ontogénesis tanto en el plano mental como en el social, probablemente por ser una noción fuerte de la época. Un encomiable intento que involuntariamente condujo a reduccionismos.

La sociedad no está edificada solamente en base al Complejo de Edipo; las teorías de los organizadores psíquicos grupales, (Anzieu, D. 1986) (Kaës, R. 1976,1986), dan cuenta de las vicisitudes que sufre el proceso de construcción de las representaciones mentales y la realidad psíquica en su múltiple apuntalamiento sobre las necesidades corporales, el aparato psíquico mismo, el grupo y la cultura (Bernard, M. 1991). Estos aportes permitieron colegir tanto los procesos de formación de un grupo como los de los grupos internos (Kaës, R. 1985), y -por lo tanto- enfatizar la importancia que tiene el papel de la cultura en la formación del psiquismo, dándole estructura y contenido a las disposiciones que provienen de la vía filogenética.

Esto no quiere decir que el Psicoanálisis de las primeras décadas del siglo pasado estuviera equivocado; por el contrario, muestra el límite espectroscópico que le marcaron los modelos que utilizaba en aquella época. El ascenso y caída de conceptos y categorías es propio del movimiento ondulante de las ciencias, la cristalización es patrimonio único de los dogmatismos y las religiones. También dentro del Psicoanálisis el hallazgo de nuevos elementos permite la creación de nuevos modelos que, a su vez, permiten el descubrimiento de nuevos elementos

que son integrados en aquéllos, hasta que la presión de éstos excede la resistencia de las paredes del modelo, acaeciendo entonces la ruptura epistemológica.

El cielo protector

La creación de sistemas cerrados o absolutos que garanticen el entendimiento de todo lo que sucede es una vieja aspiración narcisista y vale para cualquier sistema: físico, filosófico, psicoanalítico, etc. Los nuevos paradigmas que impregnan la ciencia actual se alejan cada vez más de la idea de que el Universo funcione como un reloj suizo o de que la predictibilidad de la conducta de los sujetos y las sociedades sea ajena a su historia y al azar. Tal vez estemos alcanzando en ciencia un lugar, ya anticipado por Pascal, que puede resultar desesperante. Es que cuanto más conocemos, más en contacto con los límites de nuestro conocimiento nos ponemos, paradoja de las paradojas que nos hace retornar sin escalas a la dimensión socrática, quitándole a la ciencia el formato de templo que intentó heredar de la religión. Sin embargo, creer esto último a rajatabla nos reconduciría nuevamente al campo de los dogmas.

Quizá el destino humano esté marcado por este derrotero y no podamos hacer otra cosa que crear cosmogonías que prohíjen cosmovisiones, en un intento - capitaneado por el Proceso Secundario- de re-ligarnos [13] con las envolturas perdidas. De hallar un sentido para esos significantes que titilan lejanos y helados noche tras noche y encontrar un consuelo no sólo para lo que perdimos, sino también para lo que habremos de perder.

Freud nos alertaba acerca de que el Psicoanálisis no era una cosmovisión, vano intento. Toda teoría es tentada a caer en ese lugar, pero no sólo en tanto teoría, sino también en tanto quien la porte. Qué otra cosa podemos hacer si, luego de aceptar que fuimos arrojados a este mundo desde aquel paraíso por la ira del divino Padre [14], nos descubrimos abandonados a la buena o mala del azar en un pequeño lugar excéntrico del núcleo galáctico con el peso insoportable de sentirnos solos en la inmensidad del supuesto infinito.

La nostalgia por las envolturas perdidas se resignifica no sólo por las frustraciones a las que nos vemos expuestos, sino también por el contacto con la radical soledad que nos carcome hasta los tuétanos. Entonces, el paraíso cobra forma y representación. Comenzamos a añorar algo que no tuvimos y que ahora se ve sobreinvestido por la imaginarización propia que hace de aquel fluido recinto, el lugar donde se suprimirán las desdichas del hoy junto a la realización de los deseos de siempre. Las cosmogonías tendrán un lugar importante en esta economía psíquica, serán un intento de explicación de aquella pérdida que fue la que nos dio origen. Llegarán, desde una perspectiva del Proceso Secundario infiltrado por el Primario, en formato teísta como "génesis", apuntando a re-ligarnos con el lugar de la divinidad indivisa de donde provenimos y que por alguna causa perdimos (teoría del pecado original). O bien, en formato científico dando cuenta del origen del Universo.

Sí, como podemos colegir de todo lo expuesto, las cosmogonías intentan resolver - desde un campo animista, religioso o científico- la problemática de las fantasías originarias. Las cosmovisiones están relacionadas con la conformación del Yo y a la visión unificada que éste puede tener de sí mismo. Y, mutatis mutandis, como lo demuestra Piera Aulagnier, del conocimiento del mundo y del Universo. Un Yo sin fisuras, especular, imaginario, completo, tiene el dominio y el saber sobre sí mismo; una "cosmovisión cosmológica" pretende semejante unificación para el saber y dominio del Universo, intenta expandir sus fronteras a todo lo conocido y que lo desconocido sea posible de entenderse con las mismas leyes.

En ciencia se denomina error de expectación cuando uno espera encontrar en una experiencia dada algo que supone de antemano. Este concepto terminó de incluir al científico dentro del campo de la experiencia y canceló la fantasía de objetividad del conocimiento cambiándola por la de implicación (Loureau, R. 1990). Sin embargo, en las entrelíneas del discurso de la ciencia aún podremos hallar la aspiración de reencontrar aquel lugar perdido. Y no podría ser de otra manera, ya

que el científico en tanto humano porta la marca fundante e irremisible del narcisismo, que se manifestará de alguna forma y grado en su obra.

Leamos a Sábato, un físico devenido escritor: "(...) Todo gran arte es un poco como el sueño, una reacción contra el mundo exterior y, en ocasiones, una violenta y rencorosa negativa. Un gran creador levanta sus obras porque le disgusta el mundo que lo rodea, malogrado por la fealdad, la imperfección, la relatividad y el desorden. Y el gran artista busca lo absoluto. (...). Esta es la esencial diferencia entre la ciencia y el arte: la ciencia es la visión de la realidad que logra un hombre que debe prescindir de su yo; el arte es la visión de alguien que no puede lograr esa prescindencia. Esa incapacidad es justamente la raíz de su originalidad. (...)"(Sábato, E. 1992).

Un científico, hombre al fin, no puede prescindir de su Yo para la visión de la realidad, porque Yo y realidad son polos de una estructura vincular intra, inter y transubjetiva. Ni la realidad está "afuera" esperando que la vayamos a descubrir - para deleite del espíritu de niño explorador del positivismo y sus aliados filosóficos- ni es una alambicada proyección originada en un saber inherente a la intuición cósmica inmanente del ser.

Todos tenemos en tanto humanos algo de artistas y de científicos, somos creadores, a nuestra imagen y semejanza, de todos los dioses y todas las teorías. Y las diferencias son menos de las que se piensan, ya que la idea de re-crear el mundo vale tanto para la obra como para la teoría. Formatos y embalajes diferentes para el procesamiento de la investidura pulsional que transcribe la sublimación.

Quizá no esté de más recordar la precaución con la que deberíamos movernos a través de las sendas de las ideas. Si bien intentamos reencontrar el viejo y anhelado origen desde diversos planos: físico (orgasmo), espiritual (religiones, instituidas o instituyentes), intelectual (teorías totalizadoras), conducentes todos ellos a una experiencia de fusión (con otro, con el cosmos, con el saber), es necesario

sobrellevar esta situación de fascinación encandilante hasta que las vicisitudes de la reacomodación de la libido y de los estratos identificatorios permitan reposicionar al Yo frente a su objeto, para poder entonces apreciar sus matices y diferencias desde nuestra fragmentaria visión.

El narcisismo, como decía el poeta, es un rayo que no cesa. Resulta imposible escapar completamente a la captura de su fulgor. Nuestra tarea desde la ciencia, cualesquiera sea el campo donde operemos, es la de optimizar la distancia que nos une y separa con la tentación de caer en sus brazos y deleitarnos con su canto arrullador. Para ello se han abierto en su espesura diversos senderos que permiten regular con distintas trayectorias y perspectivas la atracción que ejerce y que nos llama a internarnos gozosamente y sin rumbo en él. Hay un par de senderos que dejan su tronco común para bifurcarse en dos modelos opuestos y relacionados entre sí, a través de la gradualidad de sus respectivos intermediarios y cuya mejor ilustración proviene de la saga de La Odisea.

Para escuchar el canto de las sirenas y evitar ser cautivado por el mismo, Ulises tapó los oídos de sus marineros con cera y se hizo atar al palo mayor. Y si bien la supresión temporaria, en este caso sensorial, permite a los marineros continuar remando sin registrar la atracción de arrojarse al mar en pleno éxtasis y ahogarse, entraña el peligro de no saber de lo que se están defendiendo. Lo cual, tarde o temprano, termina volviéndose en contra ya que impide la elaboración y transcripción de aquellos estímulos, a raíz de la amputación de un sensorio interno. En cambio, resistir a pie firme la tentación eterna del llamado del espejo de Narciso desde el anclaje de la renuncia (siempre parcial), y el reconocimiento de la castración (siempre fluctuante), permite intentar, con mayor trabajo psíquico y menor placer inmediato, la continuación de la travesía por otros medios.

En el campo literario de La Odisea, la solución fue eficaz para llegar al buen puerto de Itaca, quizá en el de la ciencia también pueda serlo. Desde lo profundo de nuestra historia cultural la visión de un autor ciego (condición en la que todos nos

hallamos frente al misterio y al desconocimiento), iluminó un camino a desandar a través de las peripecias sufridas por sus personajes. Esta fue su enseñanza y su legado.

Que Ulises nos sirva de inspiración.

Notas

[1] Como ya lo planteara Piaget en su trabajo sobre el estructuralismo.

[2] Como planteaba Wittgenstein que ocurría con los modelos para pensar el mundo, si colocaba una red para tratar de conocerlo ya no veía el mundo sino sólo la red.

[3] Recordemos las frases finales de Freud en el caso Schreber: "Queda para el futuro decidir si la teoría contiene más delirio del que yo quisiera, o el delirio, más verdad de lo que otros hallan hoy creíble" (Freud, S. 1911 Tomo XII Pag.72)

[4] Cosmogonía: ciencia o sistema de la formación del Universo. La cosmogonía tiene una íntima relación con la religión puesto que uno de los problemas que preocupan al hombre es el origen del Universo.

[5] Recordemos aquí el concepto de comunidad de científicos introducido por Tomas Kuhn (Kuhn, T. 1962 Op. Cit.)

[6] Aristarco de Samos.

[7] Cosmología: conocimiento filosófico de las leyes generales que rigen el mundo físico.

[8] Cosmovisión: concepto que cada persona se ha formado individualmente de respecto al principio creador y al Universo en todos sus órdenes, sociales, políticos o morales. Comprende el papel que el individuo se atribuye en el Cosmos y la sociedad, y las obligaciones que derivan hacia sí mismo y sus semejantes.

[9] ¿Qué diferencias habría con el mito del eterno retorno de ciertas culturas primitivas estudiado por Mircea Eliade?

[10] Heisenberg, con su Principio de Incertidumbre, desbrozó el camino hacia esta conceptualización "no-ingenua" de la Física. El Principio plantea que no es posible

medir la velocidad y la posición de un electrón al mismo tiempo, ya que cuando se efectúa la experiencia sobre una se ve modificada la otra.

[11] Es importante destacar que, recíprocamente, la antropología en un intercambio enriquecedor retomó el modelo freudiano a través de Levy-Strauss, quien lo utilizó para forjar uno de los pilares de lo que luego sería la antropología estructural.

[12] ¿Acaso la teoría cosmogónica del Big Bang, que hace nacer al Universo de la acumulación y posterior explosión de gases cósmicos concentrados en un punto sin coordenadas espacio-temporales, no anula las categorías adentro-afuera y antes-después? ¿Dónde estaría contenido dicho punto?

[13] Religión proviene de religare, volver a ligar. Que el hombre no separe lo que Dios ha unido.

[14] ICompárese con la aceptación de la castración simbólica por la futura madre que bajo la tutela de la metáfora paterna no retiene en un intento de quedar completa, sino que alumbrá.

Bibliografía y fuentes

ANZIEU, DIDIER (1981) El Grupo y el Inconciente. Biblioteca Nueva. Madrid 1986.

BACHELARD, GASTON (1948) La Formación del Espíritu Científico. Siglo XXI Editores. México 1982.

BERNARD, MARCOS (1991) Introducción a la Lectura de la Obra de René Kaës. Ed. Aportes A.A.P.P.G. Bs.As. 1991.

BERNARD, MARCOS (1992) "La Formación del Grupo Interno". Actualidad Psicológica. Nº 193 Noviembre 1992.

BUBER, MARTIN (1942) ¿Qué es el hombre? Fondo de Cultura Económica. Bs.As. 1979.

CAO, MARCELO LUIS (1992) "Autores de Sueños o Sueños de Autor. Algunos Apuntes sobre Grupo Interno y Creación." Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Tomo XV Nº 2. Bs.As. 1992.

CASTORIADIS-AULAGNIER, PIERA (1975) La Violencia de la Interpretación. Amorrortu Editores. Bs.As. 1988.

EDELMAN, LUCILA - KORDON, DIANA (1989) "Algunos Aspectos de la Problemática de la Fantasía y de su Relación con lo Grupal". 5ª Jornadas Anuales de la A.A.P.P.G. Bs.As. 1989.

ESPASA CALPE (1957) Diccionario Enciclopédico Abreviado. Espasa Calpe. Madrid 1957.

FREUD, SIGMUND (1911) "Puntualizaciones Psicoanalíticas sobre un Caso de Paranoia Descrito Autobiográficamente". Obras Completas. Tomo XII. Amorrortu Editores. Bs.As. 1980.

FREUD, SIGMUND (1913) "Tótem y Tabú". Obras Completas. Tomo XIII. Amorrortu Editores. Bs.As. 1980.

FREUD, SIGMUND (1915) "Pulsiones y Destinos de Pulsión". Tomo XIV. Amorrortu Editores. Bs.As. 1980.

FREUD, SIGMUND (1918) "De la Historia de una Neurosis Infantil". Obras Completas. Tomo XVII. Amorrortu Editores. Bs.As. 1979.

FREUD, SIGMUND (1933) "En Torno de una Cosmovisión". Obras Completas. Tomo XXII. Amorrortu Editores. Bs.As. 1979.

HOMERO La Odisea. Editorial Tor. Bs.As. 1942.

KAES, RENE (1976) El Aparato Psíquico Grupal. Editorial Gedisa. México 1986.

KAES, RENE (1980) L'Idéologie: Etudes Psychanalytiques. Dunod. Paris 1980.

KAES, RENE (1986) "Los Organizadores Psíquicos del Grupo". Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo. Tomo XII Nº 3/4. Bs.As. 1989.

KAES, RENE (1985) "La Difracción de los Grupos Internos". Revista Argentina de Psicodrama y Técnicas Grupales. Nº 2 1987.

KAES, RENE (1989) "El Pacto Denegativo en los Conjuntos Trans-subjetivos". Lo Negativo. Amorrortu Editores. Bs.As. 1991.

KUHN, TOMAS (1962) La Estructura de las Revoluciones Científicas. Fondo de Cultura Económica. México 1985.

LAPLANCHE, JEAN y PONTALIS, JEAN BAPTISTE (1964) Fantasías Originarias, Fantasías de los Orígenes y Origen de las Fantasías. Gedisa. Bs.As. 1986.

LOURAU, RENE (1972) El Análisis Institucional. Amorrortu Ed. Bs.As. 1988.

LOURAU, RENE (1990) "Implicación y Sobreimplicación". Ficha de la A.A.P.P.G. 1990.

LOURAU, RENE (1990) "La Política de la Sobreimplicación". Ficha de la A.A.P.P.G. 1990.

NAJMANOVICH, DENISE (1991) "La Metamorfosis de la Ciencia". Diario Página 12. Bs.As. 7-9-1991.

PRIGOGINE, ILYA (1991) "El Señor del Tiempo". Diario Página 12. Bs.As. 30-10-1991.

SABATO, ERNESTO (1992) "Encuentro de las Culturas". Diario Página 12. Bs.As. 5-01-1992.

VICENS, ANTONY (1989) Sinopsis de las Neurosis de Transferencia. Ed. Ariel. Bs.As. 1989.

El Psicoanálisis y los debates sobre la despenalización del aborto

(Publicado previamente en la sección Último Momento)

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

En una nota para la revista El Psicoanalítico - ¿Dónde está la madre? ¿Dónde el niño?- escribía en el año 2012: "La asociación católica (de Argentina) "Pro Vida" presentó -el día 9 de octubre del corriente- un amparo, a través de los abogados Jorge Lafferriere y Pedro Andereggen, con el fin de impedir la realización del primer aborto encuadrado dentro de la categoría de no punible a practicarse ese día en la ciudad de Buenos Aires. La jueza Miriam Rustán de Estrada, a contramano de la decisión de la Corte Suprema sobre este tema, ordenó la suspensión del aborto, y aconsejó la asistencia física y psíquica de la mujer, embarazada durante su cautiverio como víctima de

una red de trata. Su argumento fue: "(...) no es justo procurar el paliativo de una de las víctimas (la madre) suprimiendo la vida de la otra". Añadió que "no es posible reparar un daño generando otro mayor e irreversible". La jueza encuentra una "madre" allí donde había una mujer violada y embarazada contra su voluntad."

Uno de los abogados describió a esa mujer "como perdida", y confesó haberla consolado diciéndole que todo se aclararía cuando ella se encontrara, al término de su embarazo, con su hijito en los brazos. Asimismo, aseguró que le había garantizado ayuda material y espiritual, por parte de la Asociación que representa, para llevar adelante el embarazo, lograr reinserción laboral y criar al niño. Tanto "hijito" como "niño" parecían ser, para este hombre, categorías aseguradas tanto en su existencia como en su destino futuro. Queda por ver si la anticipación de la existencia de la madre y del niño por parte de una jueza o de un abogado que actúan desde su propia creencia religiosa basta para garantizar la constitución del vínculo materno filial y la aparición de un sujeto humano.

La vida como valor supremo

A propósito del debate sobre la despenalización del aborto, recientemente propuesto para su discusión por el Congreso, retomaré algunos de los conceptos volcados en mi nota de 2012 así como algunos de los artículos que el diario Infobae ha publicado al respecto, el 24 de febrero del corriente, en su Sección 'Opinión'. Se ha partido de diferentes puntos de vista para exponer criterios y opiniones en relación con lo que se juega si se despenaliza el aborto. Me interesa revisar notas que ponen el acento en la custodia de un valor supremo, así como la que señala que lo principal es privilegiar la cuestión del derecho y de lo que éste valora como esencial. Dejaré para el final las consideraciones que se plantearon desde el Psicoanálisis.

Los argumentos son contundentes cuando se trata de defender el valor de la vida: es el bien esencial; darla o quitarla no es nuestro asunto. Este punto elimina toda posibilidad de debate ya que implica que los hombres no pueden ni opinar ni decidir. Conviene leer, teniendo presente este postulado, los artículos de Cháves [1], quien

defiende la vida por sobre la libertad, y de Márquez [2], quien enfatiza que la vida se inicia con la concepción y habla de delito filicida.

Así, dice Cháves: "(...) plantear el aborto desde el derecho a ejercer la libertad es blasfemar sobre este valor. El primer derecho es el derecho a la vida y la libertad tiene sentido si se defiende la vida. Asociar al aborto con valores como dignidad, igualdad, libertad o justicia es como asociar una hiena con un perro hogareño." Y afirma Márquez: "¿Y qué es el aborto entonces? Es la muerte de la persona por nacer ¿Y cuándo comienza la vida? Desde el momento mismo de la concepción. Y lo dicho no es la "anacrónica" sentencia de un teólogo preconiliar, sino la ciencia desde la embriología y la biogenética la que nos ha demostrado con absoluta certeza que la vida humana comienza en el momento en el cual se unen el gameto masculino (espermatozoide) y el gameto femenino (óvulo), y es en este proceso de fusión cuando se acoplan 23 cromosomas del espermatozoide con 23 cromosomas del óvulo materno."

Núñez Mietz [3], por su parte, también coloca a la vida en el sitio del bien supremo, pero no avala la certeza acerca del comienzo de la vida tal como la destaca Márquez. Dice: "(...) la *"persona humana sujeto de derecho"* es una construcción socio-jurídica, carente de existencia objetiva (Las bastardillas son mías). Algunas de estas doctrinas nos pueden parecer más atractivas o sensatas que otras, por sus propios méritos o por la autoridad de quien las avala, pero esto no deja de ser una preferencia individual por una doctrina arbitraria sobre otras. (...). La despenalización del aborto aliviaría significativamente los problemas de salud pública causados por la clandestinidad del aborto. Sin embargo, es importante entender que, mientras el embrión/feto sea considerado una persona humana sujeto de derecho, no hay problema de salud pública, por más grave que sea, que pueda justificar la legalización del aborto. El derecho a la vida no es, ni debe ser, negociable." Me parece que este autor da en el blanco al poner sobre la mesa la incertidumbre que, no en vano, reina sobre las opiniones y estudios en torno al tema del comienzo de la vida. Sólo la religión se adjudica, en verdad, esa certeza. Es por ello que convendrá retomar este debate en el punto en que Núñez Mietz lo deja ya que nos habla de "construcción socio jurídica" y despega, así, al "sujeto de derecho"

de una existencia objetiva. Quizás el Psicoanálisis sí pueda aportar algo que sintonice con estas afirmaciones.

La colega Irene Greiser [4] se centra en el recorrido, en Freud y en Lacan, del lugar que ha tenido la mujer y la madre en la obra de ambos. Así, respecto del aborto, concluye despegando lo biológico y lo divino de lo propiamente humano: “¿Será que el aborto pone de relieve el atentado que se hace a la figura de la santa madre? ¿Podríamos decir entonces que, a falta de hacer existir a la mujer, se quiera hacer existir a la santa madre con su majestad, el bebé? (...) Una mujer puede ser atea y negarse a hacerse un aborto o puede ser creyente y decidir hacerlo. Lo que como psicoanalistas podemos hacer es escuchar uno por uno y que cada sujeto tome su propia decisión. Lo que sí es claro es que todas estas nuevas legalidades dan cuenta de que las leyes no obedecen al real biológico, que esa naturaleza que fue tomada como divina hoy tiene otras lecturas.”

Es cierto, el Psicoanálisis puede aportar otro punto de vista, descentrado respecto de consideraciones cronológicas y/o biológicas, ligado al lugar de amor y de deseo en el que puede o no alojarse el ser por venir, lugar que -tras un complicado movimiento intersubjetivo- permite su humanización. Las notas de Infobae aluden a una madre y a un niño ya presente allí, a un hijo, y renuevan la discusión acerca de cómo considerar el comienzo de la vida humana ya que son varias las posiciones al respecto. Todas ellas, sin embargo, hacen girar el asunto en términos de tiempo, fijan el inicio en tal o cual semana de gestación o hacen coincidir ese comienzo con el momento mismo de la concepción. Acordamos con Núñez Mietz en que es indispensable aportar a este punto del debate: **¿cuándo y cómo comienza la vida humana?** Creemos que éste es el principal aporte que podemos dejar en un debate que concierne a leyes, al para todos, dado que nuestro hacer apunta a lo singular, al uno por uno.

La vida humana

Un hijo puede llegar a tener, y generalmente lo tiene, un lugar muy anterior al momento de su gestación. La madre por venir, en ese caso, lo es en cuanto a su

posición y a su deseo, incluso sin que se haya concretado la concepción. Se trata de un espacio que trasciende lo corporal y lo biológico; de un lugar, en primer término, en el Inconsciente femenino y, en algún momento, en su proyecto subjetivo con o sin una pareja. Para el Psicoanálisis, como yo lo entiendo, el peso del deseo otorga vida humana incluso al infans por venir, antes o en cualquier momento de la gestación. Así, es todo un dato en este sentido la gestión de algunos padres que apuestan a obtener una ley de identidad civil para bebés fallecidos en el vientre materno, de modo de poder registrarlos con su nombre y apellido. En esta petición se pone de manifiesto, de modo clarísimo, quién otorga vida y cuándo y cómo lo hace [5].

Como contracara, pero en la misma dirección de reconocimiento del papel del deseo en la donación de humanidad, podemos ubicar los reclamos que defienden el aborto no punible para los embarazos que no son deseados ni podrán libidinizarse. Esta cuestión, la libidinización, no la puede ni medir ni decidir la ciencia. El Psicoanálisis tiene instrumentos para dar a esa operación todo el peso en el proceso de la subjetivación.

Dos afirmaciones de Lacan son muy claras en este sentido. La primera apela a los que tienen en sus manos tomar decisiones en estos temas: “Una reflexión final me ha sido sugerida en estos días con la presentificación siempre cotidiana de la manera con la que conviene articular decentemente, y no sólo en burla, los principios eternos de la Iglesia o los rodeos vacilantes de las diversas leyes nacionales sobre el Birth Control, a saber: que la primera razón de ser, que ningún legislador hasta el presente ha hecho constatar para el nacimiento de un niño, es que se lo desee y que nosotros que conocemos bien el rol de esto -que haya o no haya sido deseado- sobre todo el desarrollo ulterior del sujeto, (...) hacer observar la relación constituyente efectiva en todo destino futuro, supuestamente a respetar como el misterio esencial del ser a venir, que haya sido deseado y por qué.” [6] La segunda relativiza un punto esencial a su teoría, el que dice que el sujeto es siempre responsable, ya que indica, nuevamente, los efectos decisivos de lo que lo antecede: “Su resorte único está siempre, por supuesto, en la manera en que se presentaron los deseos en el padre y en la madre, es decir, en que ellos han

efectivamente ofrecido al sujeto el saber, el goce y el objeto a. (...) Allí reside lo que llamamos impropriamente la elección de la neurosis, hasta la elección entre neurosis y psicosis. No hubo elección porque ésta ya estaba hecha en el nivel de lo que se presentó al sujeto, y que sólo es localizable y perceptible en función de los tres términos que acabamos de intentar despejar”. [7]

En franco desconocimiento de estas determinaciones están los que se manifiestan contra el aborto y desconocen el lugar del deseo en la constitución subjetiva. Llegan a amenazar a las adolescentes con frases que ubican al niño allí donde, por ejemplo, el horror de una violación dejó su marca monstruosa en la apreciación de la víctima. En algunos colegios se han repartido obleas con la siguiente consigna: “El aborto no te des-embaraza. Te convierte en la madre de un niño muerto”. Ese “niño” se ubica allí no por el deseo del Otro sino por un deber ser religioso, por ejemplo, que viene –en este caso- del exterior de la dupla materno infantil y que no alcanza de ningún modo para constituir la.

El Psicoanálisis puede introducir en el debate público alrededor del tema del aborto, un punto de vista acorde a lo que es la **radical desnaturalización de la sexualidad y la procreación** en los humanos, su trastocamiento por efecto del lenguaje y la cultura. La madre y el niño, considerados desde esta perspectiva, no están necesariamente allí donde hay una gestación sino que pueden -y es deseable que así sea- preceder, en tanto representaciones de deseo, al hecho biológico en sí. Las representaciones maternas anticipan, y crean, un niño allí donde todavía no lo hay. Tenemos la contraprueba cuando consideramos casos en los que la patología denuncia el fracaso de esta anticipación. El ser a venir, además, consiente luego en alojarse en ese sitio simbólico que lo antecede. Nuestro punto de vista sobre la despenalización del aborto apunta no sólo a los casos en los que para la ley es claro que no debe ser punible -embarazo producto de violación, peligro de vida para la mujer, etc.- aunque no implica suponer que el aborto sea un hecho simple o sin consecuencias para la mujer. El aborto que una mujer decide, considerado desde el Psicoanálisis, podría pensarse como una respuesta posible, y no punible, por afectar casos en que –por diferentes circunstancias- no se puede constituir ni una

madre ni un niño/hijo, casos en los que el dato biológico del embarazo no coincide con las condiciones subjetivas que le otorgarían la dignidad de lo humano. [8]

No obstante, el aborto no es una decisión simple ni sin consecuencias en el psiquismo femenino. Todo ello trasciende el fin de esta nota. Podemos, sin embargo, señalar que se torna indispensable cumplir con la progresión que indica la consigna: “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”.

Notas

[1] Chaves, Claudio, Los riesgos de banalizar el debate sobre el aborto

[2] Márquez, Nicolás, El crimen del aborto: relato vs. Realidad

[3] Núñez Mietz, Fernando, Aborto: una cuestión de derechos, no de salud pública

[4] Greiser, Irene, Los aportes del Psicoanálisis al debate sobre el aborto

[5] Fundación Era en abril: Proyecto de ley de identidad para bebés fallecidos en el vientre materno

[6] Lacan, Jacques, Seminario IX, La Identificación, Clase del 28 de marzo de 1962, Inédito.

[7] Lacan, Jacques, Seminario XVI, De un Otro al otro (1968/69), Pág. 302; Paidós 2008.

[8] Oleaga, María Cristina, Revista El Psicoanalítico, Sección Último Momento: ¿Dónde está la madre? ¿Dónde el niño?

SUBJETIVIDAD



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), Dos viejos comiendo.

Imagen obtenida de: https://es.wikipedia.org/wiki/Dos_viejos_comiendo_sopa

Arquetipo, historia y contemporaneidad

Por Juan Manuel Otero Barrigón

Psicólogo. Coordinador de la Red de Estudios Religare Profesor adjunto Cátedra

"Psicología de la Religión" (USAL)

jmobarrigon@gmail.com

Veneramos la Palabra, valoramos y admiramos el poder de las imágenes y abstracciones así evocadas para dar forma y transformar el mundo. Pero el lenguaje es algo más que los garabatos en una página. Las abejas bailando, el sonido del trueno distante, el ADN cifrado en cada célula viviente, estos también cuentan historias. Vivimos en un mundo de historias.

El ser humano se constituye como tal en su propia biografía, que es historia. Historia fruto de historias que la antecedieron, y al mismo tiempo, resultante de la síntesis de historias concomitantes y paralelas a su propio devenir. Del trabajo de Freud se desprende la idea de que la Historia, en tanto tal, no puede comprenderse sin considerar, primero, la dimensión de la temporalidad.

Historiar, según el maestro vienés, tuvo como punto de partida la toma de consciencia de sí mismo por parte del pueblo; es decir, cuando éste:

“(…) se sintió rico y poderoso y experimentó la necesidad de averiguar de dónde procedía y cómo había llegado a su estado actual. La Historia, que había comenzado por anotar simplemente los sucesos de la actualidad, dirigió entonces su mirada hacia el pasado, reunió tradiciones y leyendas, interpretó las supervivencias del pretérito en los usos y costumbres y creó así una historia del pasado prehistórico. Pero esta prehistoria había de constituir, sin remedio, más bien una expresión de las opiniones y deseos contemporáneos que una imagen del pasado, pues gran parte de éste había caído en el olvido, otra se conservaba deformada, muchas supervivencias se interpretaban equivocadamente bajo la influencia de las circunstancias del momento y sobre todo no se escribía la historia por motivos de ilustración objetiva, sino con el propósito de actuar sobre los contemporáneos. El recuerdo consciente que los hombres conservan de los sucesos de su madurez puede compararse a esta redacción de la Historia, y sus recuerdos infantiles corresponden tanto por su origen, como por su autenticidad, a la historia de la época primitiva de un pueblo, historia muy posterior a los hechos y tendenciosamente rectificadas” (Sigmund Freud, 1910).

Historiar supone, de esta manera, interpretar el pasado desde el único ángulo posible, el de nuestro propio presente. Construir, o si se prefiere, reconstruir aquello que a la vista de sus huellas en la actualidad, probablemente sucedió y que nos permite entender lo que ahora mismo está sucediendo. De lo que se trata, como en el caso de la reconstrucción de la biografía individual, es de aclarar las incógnitas que nos plantea el presente, ateniéndonos a su historicidad, hallando los conectores originales entre las producciones culturales y sus fuentes ocultas para entender así su significado y alcance. El ser humano es, respecto de la Historia, tanto actor como receptor.

Existe un paralelismo entre el desarrollo humano individual y la historia de la cultura. Esta última se estructura en función de principios iguales a aquellos por los cuales se constituye el sujeto, de igual manera que, en el terreno biológico, la ontogenia es reflejo de la filogenia. El pasado, está así, inmerso en el presente, perviviendo semienterrado en las más variadas formas culturales. C.G.Jung alcanzó a vislumbrar claramente esta realidad y construyó su edificio teórico a partir de la importancia que juegan los arquetipos, en tanto principios fundantes de las más variadas creaciones del hombre a lo largo de su recorrido histórico. Los arquetipos, en tanto imágenes primordiales, fueron concebidos como la materia prima de los mitos, de las religiones, de la ciencia y de la filosofía. Piedra basal en la que se asientan los grandes productos culturales del ser humano, articulándose con su devenir.

Uno de estos motivos primarios fundamentales discernidos por la psicología analítica junguiana fue el de la Cuaternidad. Esta imagen, con una estructura cuádruple, las más de las veces cuadrada o circular y simétrica, se nos presenta como indicativa de la idea de Totalidad. Según Jung, la producción espontánea de imágenes cuaternarias, ya sea conscientemente o a través del rico mundo de los sueños y las fantasías, indicaría entre otras cosas la capacidad del ego para asimilar contenidos inconscientes. En sus propias palabras: “La cuaternidad es un arquetipo que, por así decirlo, se presenta universalmente. Es la premisa lógica de todo juicio

de totalidad. Si se quiere llegar a un juicio de este tipo, éste debe tener un aspecto cuádruple. Cuando, por ejemplo, se quiere caracterizar la totalidad del horizonte, se nombran los cuatro puntos cardinales. Hay siempre cuatro elementos, cuatro cualidades primitivas, cuatro colores, cuatro castas en la India, cuatro caminos en el sentido de evolución espiritual en el budismo. Por ello también hay cuatro aspectos psicológicos de la orientación psíquica más allá de lo cual no puede ya decirse nada más fundamentalmente. Debemos tener, como orientación, una función que compruebe que hay algo (sensibilidad), una segunda que verifique qué es esto (pensamiento), una tercera función que diga si esto se adecúa o no, si se quiere admitir o no (sentimiento) y una cuarta que indique de dónde viene y adónde va (intuición). Más allá de ahí no se puede decir nada... La perfección ideal es lo redondo, el círculo (mandala), pero su escala mínima es la cuadratura.” (C. G. Jung, 1953)

Ya en su tiempo, el famoso antropólogo Levy Bruhl había destacado en su obra “Las funciones mentales en las sociedades inferiores”, el importante papel desempeñado por el número cuatro en la mentalidad prelógica. Pensemos sino en las cuatro estaciones del año, los cuatro elementos, las cuatro virtudes capitales, etc. Importancia que, pese a ello, no quedaría limitada a los tiempos pasados, sino que se prolongaría a nuestra época actual, dado que dicho arquetipo funciona vivamente en las producciones culturales de nuestro mundo contemporáneo. Son estos, de hecho, al decir de Abraham Haber, tiempos que han vuelto a activar el arquetipo de la Cuaternidad. Antes bien, es importante recordar que una imagen, una figura o una acción no constituyen el arquetipo en sí. El arquetipo es forma y energía; la imagen toma una forma determinada de acuerdo a la energía para expresar al arquetipo, o bien, la energía propia del arquetipo otorga a la imagen una posibilidad de manifestarse de una cierta manera. Es allí el símbolo el que permitirá operar como vehiculizador de las mismas. Las imágenes arquetípicas se cristalizan a nivel colectivo en las producciones míticas, leyendas, cuentos, religiones, sucesos históricos etc.

Si pensamos en el campo científico, los albores del siglo xx nos trajeron de la mano de la ciencia física la incorporación, a las tres dimensiones clásicas del espacio, una nueva y cuarta dimensión: el tiempo. En el ámbito histórico, Jung señaló que uno de los eventos más trascendentes del último siglo fue la promulgación, por parte de la Iglesia, del dogma de la Asunción de María, que en términos psíquicos reflejó el pasaje de la Trinidad a la Cuaternidad, con la incorporación de un elemento (la Mujer) que durante tanto tiempo había sido desestimado. Emergió, así, la exaltación de la Sabiduría femenina frente al Logos masculino, y la conciliación de los opuestos. Jung consideró a este nuevo y último dogma dispuesto por la Iglesia "como el acontecimiento religioso más importante después de la Reforma". Suceso cuyas derivaciones podemos ver cristalizadas a nivel social y político en la actualidad, donde la Cuaternidad femenina anima hoy el espíritu de varios círculos feministas alternativos, en tiempos en los cuales el cuestionamiento al denominado sistema patriarcal, unido a la revalorización de lo Sagrado Femenino, constituyen los carriles por los cuales se desarrollan ciertos discursos disidentes de las principales corrientes del feminismo hegemónico posmoderno.

En el ámbito social, sabida es la importancia que desde hace años encarna el denominado "Cuarto Poder" periodístico, tan relevante tanto en su rol de grupo de presión como en su faceta modeladora de opiniones y conciencias sobre vastas franjas poblacionales. Realidad que se acentúa, claro, en contextos donde la pluralidad y diversidad de voces son acalladas en detrimento de la imposición de múltiples reproductoras/eco del Discurso Único Dominante. La ascendencia de los medios de comunicación es tal, que conceptos sociológicos contemporáneos como el de posverdad no pueden comprenderse cabalmente escindidos de la manipulación informativa con el cual este signifiante entre otras cosas está relacionado; registro que inclusive muchas empresas periodísticas ejercen deliberadamente.

Por otra parte, en su momento, lemas como el de "*Libertad, Igualdad, Fraternidad*" inspiraron revoluciones como la francesa, al significar la emergencia del tercer

estado, la burguesía, que hizo sentir su influencia frente a los poderes constituidos por la nobleza y el clero. ¿Y acaso no fue el siglo XX, y por extensión, no es el siglo XXI, momento clave en el progresivo desarrollo de la consciencia histórica por parte del proletariado, el Cuarto estado? Al hablar aquí de estados no deberíamos confundirnos con el Estado concebido como instancia reguladora de las relaciones sociales, así como de los aparatos ideológicos que la sostienen. Cuando hablamos del aparato del Estado es necesario tener en cuenta distintas aristas. Por ejemplo, y tal como citáramos arriba, los mass media, a través de los cuales las identidades son transformadas en imagen o producto de consumo. No algo distinto a la sociedad del espectáculo, que describiera en su momento Guy Debord. Entronización del mundo de la representación, que reduce a las identidades a pura fantasmagoría, lejos de individuos que se comunican, que se aman y se odian, que se vinculan unos con otros. Nos referimos, claro está, a ese entramado jurídico político económico que constituye el Sistema, y al cual Michel Foucault calificara como “la red de secuestro dentro de la cual está encerrada nuestra existencia”.

En el marco del monoteísmo de mercado, que parece regir buena parte de los destinos del Occidente histórico actual, cabe suponer que la desaparición del Estado supondría el paraíso para las grandes corporaciones económicas, ya que rápidamente les permitiría terminar de adueñarse de los recursos, anulando los servicios sociales y los derechos laborales, orientando al ser humano enteramente al servicio del mercado y permitiendo, así, la explotación ilimitada del planeta. Sin embargo, no debiera perderse de vista que, dichas corporaciones financieras que hoy dan rienda suelta a su voracidad, crecieron y se modelaron con el paso de los siglos bajo el paraguas de los Estados de Occidente, cuyos ejércitos posibilitaron su libre desarrollo en todo el mundo. Y también es cierto que la guerra sigue siendo la expresión máxima de la unión del Capital y del Estado, de allí la íntima vinculación entre Estado, colonialismo y expansión capitalista que distingue las relaciones internacionales desde principios del siglo XXI. De este modo, opresión política, opresión cultural, opresión militar y opresión económica confluyen unas con otras, retroalimentándose.

Los efectos del discurso neoliberal imperante, en sintonía con la categoría de lo Sinistro que postulara Freud -repetición, lo familiar tornándose inhóspito, crueldad gratuita-, conllevan un proceso de subjetivación donde progresivamente se van diluyendo los legados simbólicos, la alteridad, y la imposibilidad que la determina, hasta volverse la vida, tal como plantea Jorge Alemán, “expresión de un presente absoluto”. Subjetividad modelada así por el Poder, que ahoga las condiciones necesarias que permitan el despliegue diacrónico de la singularidad, inherente a todo proceso auténtico de individuación en el desarrollo de la propia historia. Constitución de un falso self, basado en el sometimiento a los imperativos del mercado y sus demandas, inspirando el desarrollo de personalidades de corte narcisista erigidas como máximo horizonte aspiracional; modelos de éxito fabricados artificialmente compatibles con este paradigma de darwinismo social meritocrático. Debilitamiento del necesario interjuego entre lo individual y lo colectivo, cuya integración supone la base de toda existencia creativa, de acuerdo al enfoque teleológico propuesto por el sabio de Zurich.

Frente a un horizonte como el señalado líneas arriba, la apuesta por una lógica emancipatoria supone, en primer lugar, el desafío de una organización colectiva que no ahogue la dimensión singular de la experiencia y del recorrido de cada ser. Pero que permita, al mismo tiempo, la articulación de nuevos desafíos grupales de soberanía, que propendan a explorar alternativas al mundo que las corporaciones neoliberales y sus instituciones mundiales, rendidas al Capital, intentan establecer con su arsenal de mecanismos, diluyendo la calidad de los vínculos afectivos, impidiendo la plena asunción de la propia historia, y anulando el consecuente registro del otro semejante, en el interior de una selva donde el “sálvese quien pueda”, se erige en ley tirana de esta teología secular sacrificial e insolidaria.

Bibliografía

Aleman, Jorge (5 de Junio de 2017). *¿Qué es la subjetivación neoliberal?*
Costa, Néstor. Jung, un mundo de imágenes y símbolos. Editorial Centro Editor Argentino, Buenos Aires, 2000.
Freud, Sigmund. Obras Completas. Editorial El Ateneo, Buenos Aires, 2003.
Giménez Segura, María del Carmen. El tiempo y la historia en la obra de Freud. Anuario de Psicología. Número 38, Barcelona, 1988.
Haber, Abraham. Un símbolo vivo: arquetipos, historia y sociedad. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969.
Jung, Carl Gustav. Obras Completas. Editorial Trotta, Madrid, 2016.
Sharp, Daryl. Léxico Jungiano. Editorial Cuatro Vientos, Santiago de Chile, 1994.

Furia o violencia?

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

Las Erinias, las furias más primitivas, representaban la conciencia ancestral y también la parte instintiva y “animal” del hombre. El “violento” Orestes, acosado por ellas después de haber cometido matricidio, vaga “enloquecido” por las calles y se dirige, siguiendo el consejo de Apolo, a Atenas. Aquí encuentra a Minerva, diosa de la región. El proceso posterior se desarrollará en el Areópago: el primer juicio de los hombres sobre un hombre, y la primera absolución. Las violentas Erinias se transforman entonces en Euménides: **las furias que hacen posible el nacimiento de la democracia**. La transformación de las Erinias en Euménides indica la posibilidad de una supervivencia no violenta del espíritu y de una convivencia de las furias con las nuevas formas de organización social.

La Furia a diferencia de la Violencia, se presenta como la imagen de un campo de fuerzas no rígido que genera continuamente en su interior otros campos de fuerzas. El movimiento de la furia es siempre centrífugo: “estamos siempre al comienzo de

una acción plena". Furia=Movimiento. Dinámica-Vértigo-Simultaneidad. La furia entendida como una concepción del tiempo y el espacio que reniega de las configuraciones cristalizadas, cerradas. Y que se abre ilimitada, desde el presente hacia el pasado y el futuro, como hacia una incalculable pluralidad de realidades posibles. La furia como un tipo de movimiento, de líneas quebradas o en zigzag. De entrecruzamientos continuos. Extravíos/Encuentros. Desviaciones/Cambios constantes. El placer de la rapidez de la acción "furiosa" –resalto furiosa, y no violenta-, se mezcla de inmediato con una sensación de amplitud en la disponibilidad del espacio y del tiempo.

Mientras, la violencia implica la negación del ejercicio de la libertad. Incluso de la propia libertad. Violencia (del latín, *violentia*): "*dícese de lo que hace uno contra su gusto*". En la historia del cine, por ejemplo, hay demasiados films donde se identifica la violencia con la furia, o se cree que ésta última encuentra en la primera su mejor combustible. Pero lo cierto es que no todo acto de violencia expresa el ánimo de la rebeldía, de la furia. De hecho la violencia, a veces es una mera proyección de nuestra inseguridad, que nada tiene que ver con la furia. Un "NO" pacientemente sostenido puede ser más corrosivo que mil golpes, una voluntad implacable en la resistencia: a la manera de la Antígona griega, o del carácter radical que confiere la eficaz y supuestamente inocente frase, *preferiría no hacerlo*, del *Bartleby* de Melville; o en la furia "silenciosa", heroica pero contundente de nuestras Madres de Plaza de Mayo, y que nunca está de más decirlo, no han generado un solo acto de venganza y de violencia, al reclamar -como las furias de la mitología griega-para los genocidas, sólo "*juicio y castigo a los culpables*", termina siendo más eficaz y expansiva que la violencia.

Otra diferencia es que muchas veces la violencia obra como encubrimiento de la ausencia del coraje y la valentía de quienes la ejercen.

En síntesis, lo que termina mostrando la violencia, es que la exageración de lo real es aquí hija de la inseguridad. Esta violencia es más bien, un modo del conformismo. La misma violencia que permite volver la espalda a las audacias auténticas, a la exploración de un pensamiento nuevo, a la experiencia creadora, a la imagen fulgurante de la furia que durará algo más que un día. En este sentido, creo que la

violencia constituye en realidad, un seguro contra la auténtica rebeldía de la furia. En esta situación la violencia a diferencia de la furia no puede ser creadora, porque no tiene trascendencia, no es una comunicación, no está animada por un movimiento de salida y retorno.

En la violencia y por ella no hay coraje, ni nacimiento, porque su proceso es un ciclo cerrado: no cuenta con el otro, ni posee continuidad. No hay prolongación futura, ni fluencia procesal, ni vínculo, ni mediación histórica. La violencia es sólo una “interrupción”, no una “continuidad” expansiva como la furia. Es una supresión instantánea, pero no la génesis de una entidad nueva. Se desencadena para que un proceso quede interrumpido pero no superado. Y esto porque en la violencia no hay dialéctica alguna, es la imposibilidad de toda dialéctica puesto que supone la supresión, la destrucción de uno de los términos.

SOCIEDAD



Francisco de Goya, serie Pinturas Negras (1819-1823), La romería de San Isidro. Imagen obtenida de:
<https://www.pinterest.com.mx/pin/434104851555168295/>

Contra Franco vivíamos mejor

Por Jorge Besso

Dr. en Psicología

Universidad Nacional de Rosario (UNR)

jorgebesso@yahoo.com.ar

La frase atribuida al escritor barcelonés Manuel Vázquez Montalbán expresa como pocas la notable densidad de la nostalgia. Circulaba en el imaginario de la Barcelona de finales de los años 70 en pleno destape español. El destape de la libertad, del arte, del sexo y de la política florecido después de que en 1975 la muerte del dictador (que no la política) terminara con la dictadura de las cuatro décadas de quien en vida se hizo llamar Generalísimo Francisco Franco. El sufijo “ísimo” transforma el grado de General en un adjetivo superlativo denotando el máximo poder no sólo del conductor de las tropas ganadoras de la guerra civil sino de la propia España a su mando.

Cuando el Generalísimo anunció quién sería su sucesor al llegarle la inevitable muerte, para todo el mundo pero no para él, lanzó dos mensajes: su sucesor sería el futuro Rey Juan Carlos I. A la vez pronunció su sentencia más famosa “Todo está atado y bien atado”. [1] Podía seguir dictando post mortem en una existencia sin límites.

Llegué a Barcelona justo en el primer aniversario de la muerte del dictador. El clima social era fantástico, entre la alegría y la euforia. Es lo que ocurre después de tantos años intentando lo imposible, cerrar un país absolutamente. Caído lo imposible todo parece posible en el vértigo de la euforia. La Barcelona en la que aterricé en la segunda mitad de los setenta se entusiasmaba respirando libertad aunque poco a poco los aires se fueron contaminando. Por una parte por la violencia independentista de la ETA, la organización terrorista vasca que si fue heroica contra Franco en cambio sembró el terror en la democracia. Por otra parte un sesgo de

desencanto apenas visible impregnaba la visión de unos cuantos que empezaron a sentir que si esto era la democracia... quizás “contra Franco vivíamos mejor”. Este era el contexto de la Transición en aquella época con un acto en el centro mismo de la historia española: los célebres Pactos de la Moncloa [2]. Su sentido fundamental era dejar atrás el pasado para mirar sólo el futuro (no investigar ni la guerra civil ni la dictadura, algo no muy conveniente ni a derecha ni a izquierda).

En nuestra tierra el acuerdo de la Moncloa enamoró a la clase política que vio en ese espurio pacto un ejemplo de madurez política. Muy especialmente a los oráculos nativos del momento, Bernardo Neustadt y Mariano Grondona, que se excitaban y excitaban con la sola mención del pacto. Es por entonces que un espécimen salido del vientre franquista se encargó de la Transición, se llamaba Adolfo Suárez, un desconocido nada ilustre, un ser más bien gris que contrastaba con la brillantez socialista del Felipe González de aquel entonces.

Dos sentencias significantes se juntarán de alguna manera para bailar una extraña e invisible danza determinando buena parte de un presente llegado del futuro, la democracia, pero con cierto sabor a pasado en aquella España. “Todo está atado y bien atado” y “Contra Franco vivíamos mejor”, bailan en el inconsciente colectivo de españoles y catalanes impregnando sus políticas y quizás hasta sus emociones.

No puedo menos que ver la agitación de mi abuela Faustina (entre navarra y vasca ella) con los paños fríos para sus célebres dolores de cabeza si fuera hoy testigo del enfrentamiento entre España y Catalunya. Faustina es parte de lo mejor de mi infancia. Me hablaba de su amada España y me leía las noticias políticas de diarios que no sé cómo conseguía. Me explicaba que la República había ganado las elecciones y quién era Franco, todo a pesar de los reproches críticos de sus hijas incluida mi madre. El exhorto de sus hijas exigía de mi abuela dejar atrás el sufrimiento por la República y el odio a Franco. El pasado pisado sentencia un estúpido refrán. Sin embargo Faustina siguió insistiendo con su relato. Ahí se

arraigaba una parte importante del sentido de su vida de la cual ya había extirpado la religión. Por mi parte no sé muy bien que entendía pero la escuchaba fascinado. Más de 60 años después del relato de mi abuela el mundo está lleno de grietas. Grietas entre los pueblos y grietas dentro de los pueblos. Un listado de grietas interminables: ricos, pobres, negros, blancos, jóvenes, viejos, hijos, padres, políticos, apolíticos, hombres, mujeres, y demás polaridades concebidas y por concebir. Habría que poder reconocer lo que ya se sabe, lo que todo el mundo de alguna manera sabe: las grietas no tienen solución. Ni siquiera las que todavía no han aparecido. Al menos en el sistema hegemónico imperante en el mundo regido por la voracidad financiera. Un orden de las cosas que se reitera año tras año siempre con el mismo resultado: la ampliación de la gran grieta entre la riqueza y la pobreza [3].

Desde hace tiempo hay una grieta política y económica entre Catalunya y España. ¿Cómo, Catalunya no es España? Por lo que se ve No. Por lo que parece No. ¿Históricamente? No es tan simple la respuesta. Mucho menos en los límites del presente artículo. Recuerdo a mis amigos catalanes diciéndome que tuviera en cuenta que Catalunya es anterior a España. Es decir hubo Catalunya antes de la existencia de España. Una compleja historia entre dos pueblos con diferencias, con razones opuestas y parte de una historia común. Si es que se puede compartir una historia. Pero lo cierto es que ambos pueblos han atravesado la terrible guerra civil y su no menos terrible secuela de 40 años de dictadura formando parte de un modo fundamental de las vicisitudes históricas españolas y catalanas. Dichas vicisitudes históricas tienen obviamente distintos momentos y distintos puntos de vista, en suma, diferentes análisis.

Tomaré para el análisis un momento de la historia de la llamada Transición Española por una parte y por otra, una profunda reflexión en la Catalunya de hoy. El momento histórico es el de la polémica entrada de España a la OTAN, la alianza militar comandada por los EE.UU. Dicha polémica transcurre en los días y en los caminos trazados por el Pacto de la Moncloa. Lo que se instala es una discusión en

toda España con dos posiciones con la apariencia de ser opuestas. La que lideraba Adolfo Suárez vestido de presente y arropado en el pasado con el proyecto político de entrada a la OTAN. Pasado en el presente dado que en rigor hacía ya muchos años existían importantes bases militares de los EE.UU (por lo tanto ligadas a la OTAN) en suelo español.

Por su parte el PSOE, el partido socialista obrero español vestido de futuro por su líder Felipe González empapelando toda España con el cartel-eslogan rezando “De entrada No”. El pueblo leyó no. España no entró. Entró después de la mano obviamente de Felipe González y el PSOE en el colmo del oportunismo político en la consagración de un eslogan mentiroso al mismo tiempo portador de una verdad apenas oculta. Seguramente un hito político donde se insinuaba sin advertirse del todo la metamorfosis capitalista de Felipe González.

Con relación a la reflexión sobre la Catalunya actual servirán de referencia dos artículos de Jorge Carrión publicados en el New York Times: “Choque de narrativas: la cultura y el trauma en Barcelona” [4]. El trauma es un concepto de vieja data en la psiquiatría en un camino que va desde Kraepelin hasta Janet, pasando por Charcot para llegar a Freud vía las desconcertantes Neurosis Traumáticas o Neurosis de Guerra [5]. Los soldados vueltos a la normalidad no podían desprenderse de las imágenes del horror. Les retornaban en cualquier momento para constituir pesadillas reiteradas durante el sueño. El trauma es un choque que inunda la cabeza alterando la compleja relación del aparato psíquico entre el interior y exterior propio de la especie humana.

El primer artículo habla de un pueblo y de una capital de ese pueblo en el que la historia estructura tres narrativas a partir de la muerte del dictador. La Primera Narrativa resumida en la consigna “Libertad, amnistía, estatuto de autonomía” cantada en las calles a partir de febrero de 1976. Letra y espíritu apuntando a la normalización lingüística y cultural del país catalán para dejar atrás el nacionalismo franquista. La Segunda Narrativa situada a partir de 1992 con Barcelona nombrada ciudad olímpica. Un aura cosmopolita destila la ciudad al punto de recubrir la

singularidad catalana aparentemente reemplazada por lo que comenzó a nombrarse como la “marca Barcelona”.

La Tercera Narrativa refiere a los sucesos actuales, lo que se conoce como el *procés*, la forma abreviada del Procés Constituent a Catalunya la nominación catalana del Proceso Constituyente en Catalunya fundado en el 2013 con el objetivo-proyecto de terminar con el capitalismo y formalizar la independencia de Catalunya.

Ahora bien, estas tres narrativas no recubren la totalidad de lo que Castoriadis llama el Histórico Social en tanto y en cuanto hay una suerte de mitad que o bien no integra o no participa de la dinámica de estas tres narrativas por lo demás distintas con relación a las marcas históricas y a la significación de la “marca Barcelona” como etiqueta. La mitad restante tampoco la reúne o la representa totalmente el nacionalismo franquista, y sin embargo en los momentos álgidos del enfrentamiento actual se presenta o se resume o todo se parcializa como el choque entre el nacionalismo español y el nacionalismo catalán independentista.

Sin duda que el linaje Aznar-Rajoy asume con nitidez el nacionalismo franquista la versión siglo XXI del todo está atado y bien atado del generalísimo. Por su parte las narrativas independentistas obviamente no son una sola ya que pueden coincidir en la normalización lingüística - cultural pero de ninguna manera es seguro que acuerden con el fin del capitalismo. Por ejemplo que lo acuerde el partido fundado en los comienzos de la Transición por Jordi Pujol (Convergencia) organizando la burguesía catalana hoy por hoy lastrada por la corrupción -precisamente- de la familia Pujol o por el escándalo Millet tal como se conoce el saqueo del emblemático Palau de la Música por parte de su presidente.

El caso es que en todo este largo conflicto la conciencia humana privatizada de este tiempo histórico ve un problema legal en lo que es una verdadera cuestión política. Esta es la visión de los ojos ciegos bien abiertos de Rajoy [6] y en los ojos no menos

ciegos del ex presidente de la Generalitat catalana viajando por Europa montado en una legalidad sin un verdadero sustento político. Se sabe tanto como se olvida que ese muy complejo bicho llamado ser humano, al igual que sus sociedades, conforman un compuesto de tiempos distintos en cualquier tiempo. Como ejemplo una pequeña muestra del extraordinario discurso de Manuel Azaña bajo el sorprendente título “España ha dejado de ser católica” pronunciado en Madrid durante la República española el miércoles 14 de octubre de 1931 [7]:

A mí me parece, señores diputados, que nunca nos entenderíamos en esta cuestión si nos empeñásemos en tratarla rigurosamente por su hechura jurídica, si nos empeñásemos en construir un molde legal sin conocer bien a fondo lo que vamos a meter dentro y si perdiésemos el tiempo en discutir las perfecciones o las imperfecciones del molde legal sin estar antes bien seguros que dentro de él caben todas las realidades políticas españolas que pretendemos someter a su norma.

En España y no sólo en Catalunya hay un choque de narrativas y memorias. Pero las narrativas sin memoria chocan traumáticamente con lo que palabras e imágenes se inmiscuyen en el presente de todos, más allá de voluntades e intenciones. Razón por la cual el conflicto entre España y Catalunya importa en sí mismo y también más allá de sí mismo.

Volviendo a las dos sentencias atravesadas en el corazón y la mente de ambos pueblos, o naciones, o culturas es posible preguntarse ¿todo pueda estar atado y bien atado? El sueño máximo de todo dictador y de toda dictadura es regir el orden de las cosas [8]. Mucho más importante que poner las cosas en orden. No es restablecer el orden. Es instalarlo de un modo definitivo. Nada entra nada sale. Un dogma laico para detener el tiempo.

Por otro lado en la nostalgia del “Contra Franco vivíamos mejor” las cosas parecen mejores porque aparentan circular en tiempo y forma, aunque congeladas.

Para descongelar España seguramente Faustina propondría un referendo. No sólo en Catalunya. En toda España. No para decidir o no la independencia de Catalunya. Después de todo el planeta está lleno de países independientes aunque sin autonomía. El capitalismo de siempre y mucho más aún en su Modo Neo, admite, respeta y hasta festeja la independencia de países e individuos pero al mismo tiempo clausura la autonomía de individuos y países con efectos en la sociedad y en la psiquis de la gente. [9] Bien mirado ni siquiera las potencias son verdaderamente autónomas ni en su economía ni en su política interior ni en su política exterior [10].

Un referendo seguramente imposible para la mezquina visión conservadora de la política española. Sin embargo, semejante referendo podría - discutir – reflexionar, y en tal caso decidir si España debe sintonizar en Modo monarquía o en Modo república. Para que toda España funcione en Modo presente.

Notas

[1] Video de la televisión española con el tradicional mensaje de la navidad de 1969 donde Generalísimo anuncia su sucesor en la persona del príncipe don Juan Carlos de Borbón y Borbón. El video es supervisado por el presidente de TV española don Adolfo Suárez. En él se dice que el anuncio y la mítica frase fue dicha en el mensaje anual de 1969. ¿Navidad o fin de año? Se puede consultar un video de la filmoteca de TVE llamado “Jornadas Históricas” donde entre otras se puede ver la jornada donde el príncipe Juan Carlos jura como sucesor del Generalísimo a título de Rey. Funda su legitimidad en las jornadas del 18 de julio de 1936, es decir el inicio de la guerra civil.

[2] Pacto de la Moncloa: publicación de la CNT-AIT (anarquista) de octubre de 1977 de los dos acuerdos firmados en el palacio de la Moncloa. Uno de carácter económico y el otro político jurídico.

[3]Informe de la ONG OXFAM con datos del banco Credit Suisse revelan que 42 personas en el mundo poseen la misma riqueza que 3700 millones de pobres.

[4] The New York Time es: “Choque de narrativas: la cultura y el trauma en Barcelona (1) 11 de febrero de 2018 y “Choque de memorias: la cultura y el trauma en Barcelona” (2) 18 de febrero de 2018.

[5] Sigmund Freud: “Mas allá del Principio del Placer”. Amorrortu editores. Buenos Aires 1976.

[6] Patricio Rey y los redonditos de ricota: “Ji,Ji,Ji”

[7] El Sol: Manuel Azaña, “España ha dejado de ser católica”. Madrid miércoles 14 de octubre de 1931.

[8] Cornelius Castoriadis: “Sobre el político de Platón” Fondo de Cultura Económica. México-Argentina-España 2003- Clase del 19 de febrero de 1986.

[9]Yago Franco: “Paradigma Borderline”. Lugar Editorial. Buenos Aires 2017. “El tiempo del capitalismo, efectos en la psique”.

[10] Yago Franco - Héctor Freire – Miguel Loreti: “Insignificancia y Autonomía” debates a partir de C. Castoriadis. “Autonomía o Independencia” Jorge Besso.

La manzana rodeada

Por María Cristina Oleaga

mcoleaga@elpsicoanalitico.com.ar

(Publicado previamente en la sección Último momento)

“Vivimos en el capitalismo. Su poder parece inescapable. También lo parecía el derecho divino de los reyes. Todo puede ser cambiado por los seres humanos y ese cambio suele empezar en nuestro arte, el de las palabras”.

Úrsula Le Guin [*]

La urgencia del mercado por maximizar ganancias a cualquier precio se enfrenta con la desesperación de los más afectados; en muchos casos, con su decisión de no dejarse avasallar, la que los lleva a manifestar, a reunirse, a exigir inclusión en un mapa que no los considera necesarios y que -por lo tanto- no da cabida a ningún reclamo. Así planteada, es una situación sin salida. El poder apela, entonces, a la fuerza de la represión. Lo vimos ya y no sólo en este gobierno. Hay historia en todos los así llamados “gobiernos democráticos”, para no referirnos a la sangrienta dictadura militar del 76 y a las otras. La contundencia de los hechos que vivimos ahora, bajo el macrismo, no nos debe hacer olvidar ni los muertos de diciembre del 2001, ni el fusilamiento de Kosteki y Santillán, ni las desapariciones en democracia, ni los miles de casos de gatillo fácil que denuncia la CORREPI, ni la represión por parte del kirchnerismo: el asesinato por la espalda de Carlos Fuentealba, la ley antiterrorista, que ahora facilita los avances de Cambiemos sobre las garantías de los ciudadanos, las acciones de Berni y su gendarme carancho, el aval dado a Milani a pesar de su pasado denunciado en la CONADEP, por citar sólo algunos casos.

Este recordatorio es un marco que pretende plantear una posición respecto de lo que se juega en este momento y diferenciarse de opiniones escuchadas y leídas en estos días. Dichas afirmaciones parecen desconocer este pasado de violencia criminal para poner el acento en el avance represivo del macrismo. Un recorte de este tipo cumple -aunque esa no sea su intención- la función de obturar la comprensión de la historia del capitalismo para instalar como enemigo de la humanidad al así llamado “neoliberalismo”. Se fomenta, de este modo, la apuesta a un capitalismo bueno, decente y progresista, que podría satisfacer las necesidades del “pueblo”. Se desconoce, así, tanto la división en clases como la existencia de los desclasados. Asimismo, se solidifica una falsa coincidencia entre capitalismo y democracia. Se pretende que la democracia sólo es posible en el capitalismo, dando por sentado, de este modo, que en el capitalismo la democracia podría ser tal. Es

el capitalismo el que no cierra sin represión, cuando cae el velo de su cara democrática.

También he leído comentarios referidos al Psicoanálisis mismo, los que apuntan a subrayar que éste sólo es posible en democracia. Estos comentarios dan por sentado también que la democracia como tal es posible bajo el capitalismo y confrontan, para ello, a la democracia burguesa con los estados totalitarios como lo fue el estalinista. Creo que todos estos comentarios apuntan a limitar el debate y a colocarlo en una falsa dicotomía.

Es cierto que hay formas aparentemente más benévolas de democracias capitalistas. Son aquellas que conocemos bajo el paraguas de los populismos, formas de gobierno en las que el líder otorga beneficios y prerrogativas a los necesitados. La masa que los sostiene se beneficia, sin duda, así como se distancia de sus verdaderos derechos tras lo que aparece como graciosa concesión de un Padre todopoderoso que ama a sus hijos. Además, sabemos con Freud cómo el líder cohesionaba a sus seguidores, bajo las identificaciones -verticales y horizontales- que allí se juegan. Lo que debe convocar nuestra curiosidad es la pregunta por los resultados de estas acciones sobre la pobreza estructural, sobre las condiciones de exclusión social, de educación, de vivienda y de salud, sobre las políticas del extractivismo arrasador, sobre la extranjerización y acaparamiento de la tierra en desmedro de las poblaciones originarias, etc. Vemos que estos temas permanecen inamovibles. No hay, a pesar de los largos años de gobierno populista, verdaderos cambios en estos puntos cruciales del estado de la sociedad.

El capitalismo es bifronte. Ofrece la cara paternalista dadivosa -mientras mantiene intacta la estructura del sistema- y, cuando la sábana agujereada con la que pretende tapar a los desposeídos resulta corta, apela a su cara terrorífica represiva. Los ciudadanos oscilan alternativamente entre sostener al Padre protector y llamar a gritos al Padre del terror para que ponga orden cuando el sistema parece quebrarse. Cuando el terror no puede ya escudarse en la necesidad de “ordenar” y

“democratizar”, cuando como ahora nos hace saber que tenemos la manzana rodeada, las mayorías pueden volcar la balanza nuevamente hacia la cara “benévola” del sistema. Así, es muy probable que las acciones desmesuradas que este gobierno está ejerciendo -despidos masivos; aumentos imposibles de tarifas y de consumos; deuda externa impagable; apuesta a las finanzas; medidas que favorecen a sectores de poder ligados al gobierno mismo, o sea: corrupción generalizada ahora como antes; caducidad de casi todas las medidas paliativas que implementó el kirchnerismo; predilección por el gobierno por decreto sin pasar por el Congreso; legalización de una represión salvaje, etc.- lleven al triunfo, en 2019, a fuerzas que hoy buscan aliarse -sin programa ni principios- para renovar una oferta populista. El Padre del terror hace posible el retorno del Padre de la benevolencia. Pero, en esta alternancia, se trata siempre del Padre, se trata siempre de desconocer el lugar de los sujetos, salvo para captar su voto cada cuatro años.

Sería oportuno abrir el campo del debate al ubicar qué condiciones posibilitarían una democracia verdadera, sin por ello suponer utopías. Incluso dentro de las democracias burguesas, sería posible implementar medidas, como los plebiscitos vinculantes, referéndum, audiencias públicas, etc. que favorezcan la participación activa de los ciudadanos a propósito de temas que comprometen intereses cruciales. La representatividad -institución cuestionada por el descreimiento ya que está corroída por una descomposición notable- de la democracia burguesa se vería, así, mitigada por algunas intervenciones que harían indispensable la divulgación y el debate. Ambos términos apelan a posiciones subjetivas de responsabilidad y de crítica. No es que crea que la democracia burguesa tenga muchas posibilidades de mejorar; sabemos que los medios que representan al poder podrían, en esas circunstancias, teñir, torcer o imponer posiciones según fuera necesario a intereses varios. Pero sí creo que al convocar a los sujetos a debatir y pronunciarse se abriría una puerta para sacudir la pereza y que tomemos en nuestras manos algunas cuestiones. Será por eso que a estas puertas, incluso disponibles en la Constitución, no recurren los Padres con los que lidiamos. Nos venden productos ya cocinados pues cocinar abre espacios, peligrosos, para la creación. Así, continuamos

escuchando que la inseguridad nos acecha y que hay que implementar la mano dura, así como que esta represión legalizada hoy por el macrismo, que esta pena de muerte vigente de hecho que horroriza a algunos y reconforta a otros, es el arma del neoliberalismo. ¿Y el capitalismo, como tal, la crítica a sus fundamentos? ¿Por qué no se abre ese debate? Hay un “Noli me tangere” que conviene a ambos Padres, que nos mantiene en la alienación, hoy con la manzana rodeada.

[*] Lo dijo en 2014, en el podio, a sus 84 años, al recibir la medalla por Contribución Distinguida a las Letras Americanas que otorga la fundación National Book Award. Apagón que mueve a intentar relatar sobre la defunción de Nicolás Peralta. Joven institucionalizado o encerrado en el Complejo Esperanza, muerto un día antes de salir en libertad. Con descripciones médicas dudosas en la autopsia, donde se revelan marcas en el cuerpo [1]. Sin embargo, se confía en que lo furtivo será esclarecido. El tiempo y su juicio hablarán de lo sucedido. [2]

Celebración de los 70 y su legado

Por Yago Franco
yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

(Publicado primeramente en 2016 en la sección Último momento, con motivo del 40° aniversario del golpe militar que instauró en Argentina el terrorismo de estado)

Marzo 24, 1976. Fecha que inicia un período de retroceso para todo proyecto de una sociedad ligada al proyecto de la autonomía colectiva e individual. Un retroceso que -salvo períodos y momentos puntuales y de modo fragmentario- continúa. La destrucción del sentido de lo que es la revolución fue de la mano de la destrucción

del sentido de lo que es el capitalismo. No se habla de ninguna de las dos cuestiones.

Lo que es indispensable recordar -no de modo nostálgico, así como no se recuerdan de modo nostálgico las gestas independentistas latinoamericanas, las sublevaciones de esclavos o la revolución de los soviets-; lo que es indispensable recordar, decimos, y más que recordar, celebrar y retomar críticamente, es la idea de que existió un movimiento generalizado, más o menos organizado, de cambio, impulsado por un deseo de deshacerse del dominio capitalista y por otra parte, por el deseo de vivir de otra manera. Lo que festejamos es que existe la posibilidad real de cambiar la realidad -que haya habido un fracaso no nos hace olvidar los éxitos mencionados, siempre parciales, siempre provisorios y frágiles. Y en esta última frase se encuentra parte del legado dejado por esa época: si se trata de "fracasar cada vez mejor" (Beckett), lo que sabemos por lo tanto es que no hay modo de dirigir el imaginario social instituyente, es decir, dirigir el deseo de los sujetos de ir hacia otra sociedad y crear las formas para hacerlo. Pero sí podemos manifestar y realizar actos que muestren la realidad de la sociedad en la que vivimos, y que hay otros modos posibles de la vida social. Modos no depredatorios de la subjetividad, de la economía, del medio ambiente, de la cultura.

¿Por dónde pasan hoy las posibilidades de ir hacia otra sociedad? Primero y principal, es necesario abandonar la idea de que esa otra sociedad -sin explotados, sin dominadores, sin una organización en jerarquías, una sociedad en la cual el consumo sea un elemento más y no el central, en la cual los sujetos puedan tener un acceso mayor a la libertad de decidir qué quieren ser y hacer, y en la cual la libertad de cada sujeto se inicie donde se inicia la del semejante- dependa para existir de un partido o de un programa, aunque no pueda prescindir plenamente de ellos.

¿Pero, además, cuál sería un programa de izquierda hoy? El proyecto de otra sociedad necesita de movimientos a distancia del Estado pero también en su seno.

Necesita de mecanismos de democracia directa, los cuales pueden ejercerse ya mismo, como las consultas populares y las iniciativas populares. Por ejemplo, ¿qué pasaría si hoy se convocara a una consulta respecto del pago a los fondos buitres? (actualizando a 2018: el aborto legal, libre, seguro y gratuito, por ejemplo). Tan sencillo con la tecnología que hoy tenemos. ¿Por qué no se han aplicado nunca esos mecanismos que están en la Constitución Argentina de 1994? Es fácil saber la respuesta. Sólo el mecanismo de consulta, aplicado un par de veces al año, con tantos temas que hay pendientes de discusión, instalaría un clima de debate y deliberación como no ha existido nunca. Participación popular: esa es la clave. Volver la responsabilidad sobre el ejercicio del poder al pueblo. Solamente un ejemplo.

Otro de los legados de las luchas y derrotas de los 70 (último episodio hasta la fecha del iniciado por la revolución de los soviets) es que no hay un estadio final de la sociedad: si pretendemos otra sociedad fundada en las significaciones de autonomía -más libertad, igualdad, fin de las jerarquías, incluyendo las partidarias, sujetas a mecanismos de democracia directa- debemos aceptar su imposibilidad, es decir, que no es posible llegar a una sociedad con un estado final de la misma: estado y cambio se contraponen. Freud alertaba sobre lo imposible de educar, psicoanalizar, gobernar, lo que quiere decir que son actividades inagotables, sin fin, abiertas. Su fin, sus resultados, no están asegurados de antemano, por más comité central ni burocracia controladora y policíaca: ahí están China, Rusia y en breve seguramente Cuba para señalarnos esa enseñanza. La democracia – revolucionaria, no burguesa- es el régimen de los límites, un régimen trágico, pero se trata de correr el riesgo de vivirlo o de quedarse durmiendo la siesta de una derrota anticipada “tumbados entre las flores mirando el cielo” (Rilke).

Así festejamos el legado de los 70. Así lo recordamos, así nos apropiamos, haciendo el duelo por lo que no pudo ser; y -más allá de la dictadura y su terrorismo aniquilatorio- mirando los errores propios de esa generación: *la última que se atrevió a recorrer la selva de lo real.*

ARTE



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823): Las Parcas o Átropos
(Detalle) Imagen obtenida de: https://es.wikipedia.org/wiki/%C3%81tropos_o_Las_Parcas#/media/File:Atropos_o_Las_Parcas.jpg

Recordando al poeta José Emilio Pacheco

(1939-2014) (*)

Por Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

.....que andar por este mundo significa
Ir dejando pedazos de uno mismo
en el viaje. (*Fisiología de la babosa*)

José Emilio Pacheco

El animalario poético de José Emilio

Las maneras en que se comportan los animales, las formas en que hacen frente a la problemática de la existencia, es algo que desde sus orígenes ha fascinado a los hombres. *Los animales saben*, expresó Samuel Beckett, frase seguramente, compartida por el poeta José Emilio Pacheco. La presencia de todo tipo de animales, sean estos naturales o fantásticos-mitológicos, es más que significativa y emblemática a lo largo de toda su obra poética (que incluye no sólo poemas, sino también cuentos, novelas, traducciones y colaboraciones periodísticas). Incluso para Pacheco, un verdadero “animal literario”, cualquier animal “horrible”, nunca carece totalmente de alguna cualidad interesante o atractiva. Y no una moraleja a la manera de las fábulas clásicas, sino una profunda reflexión sobre la vida misma. A propósito, el famoso naturalista Gerald Durrell recoge en su libro *Animales en general*, una anécdota muy ilustrativa, que puede servir de introducción a la problemática que nos ocupa, “**animales en la poesía de Pacheco**”. **Una mirada que ha despertado especial interés en muchos poetas argentinos, entre los que me incluyo.** Tradición que se remonta a Juan José Arreola, con la aparición de su libro *Bestiario* (1972), elogiado y difundido por Jorge Luis Borges, que ya había escrito *Manual de zoología fantástica*, publicado en 1957 en México, por el Fondo

de Cultura Económico. No olvidemos, que fue el mismo Arreola, quien editó en 1958, la primera obra de Pacheco, **La sangre de Medusa**, de marcada influencia borgiana, en su colección *Cuadernos del Unicornio*.

En el citado libro de Durrell leemos: *Recuerdo que una vez, en Grecia, cuando yo era muy joven, estaba sentado a la orilla de un riachuelo que discurría perezosamente. De pronto, salió del agua un insecto que parecía recién llegado del espacio ultraterrestre. Se abrió camino laboriosamente por el tallo de un junco. Tenía unos grandes ojos bulbosos, un cuerpo carunculado apoyado en patas como de araña y, en el pecho, un artilugio curioso, cuidadosamente plegado, que parecía algo así como una escafandra marciana. El insecto siguió avanzando cuidadosamente por el tallo mientras el sol caliente le iba secando el agua de su feo cuerpo. Después se detuvo y pareció caer en trance. Su aspecto repulsivo me fascinó y al mismo tiempo me interesó, porque en aquel entonces mi interés por la historia natural sólo era comparable a mi ignorancia, y no lo reconocí como lo que era. De pronto advertí que el animalito, ya totalmente seco por el sol y tostado como una avellana, se había agrietado por la espalda y, mientras yo miraba, parecía como si un animal que llevara dentro estuviera tratando de salir. Al ir pasando los minutos el combate se fue acentuando y la grieta fue ensanchándose hasta que el animal de dentro salió de su fea piel, se agarró débilmente al tallo del junco, y vi que era una libélula. Tenía las alas todavía mojadas y arrugadas por el extraño nacimiento, y el cuerpo blando, pero, mientras yo observaba, el sol fue haciendo su labor y las alas, ya secas, se volvieron rígidas y frágiles como copos de nieve y adquirieron un dibujo tan intrincado como ventanas de catedral. También el cuerpo se le fue poniendo rígido, y su color cambió a un azul cielo brillante. La libélula agitó las alas un par de veces, haciendo que brillaran al sol, y después se lanzó a un vuelo inseguro, dejando atrás, todavía aferrado al tallo, el desagradable cascarón de su antiguo yo. Nunca hasta entonces había visto una metamorfosis, y mientras me quedaba mirando asombrado el cascarón tan poco atractivo que había alojado al bello insecto brillante, me juré que nunca volvería a juzgar a un animal por su aspecto.*

La presencia de animales en la poesía de Pacheco, dinamiza de algún modo, la evolución biológica. Al acercarse los textos poéticos a los animales, se comprende que todo ser vivo tiene un apetito de formas, al menos tan grande como un apetito de materia. Al decir de Gastón Bachelard, “*es necesario que cualquier ser vivo, solidarice formas diversas, viva una transformación, despliegue –como observamos a lo largo de la obra Pacheco- una causalidad formal verdaderamente actuante, enérgicamente dinámica*”

Sin embargo, Pacheco estaría más de acuerdo con lo que escribió John Berger en su ensayo, *¿Por qué miramos a los animales?*: “ningún animal confirma al hombre, ni positiva ni negativamente. El cazador puede matar y comerse al animal...El animal puede ser domesticado...Pero la falta de un lenguaje común, su silencio, siempre garantiza su distancia, su diferencia, su exclusión con respecto al hombre.” De ahí, el intento poético para acortar las distancias. Por ejemplo, leemos en su poema *El espejo de los enigmas* (de su libro **No me preguntes cómo pasa el tiempo** (1969):

*Quando el mono te clava la mirada
estremece pensar si no seremos
su espejito irrisorio y sus bufones.*

O cuando en dos versos del poema *Monólogo del mono* (del libro **Desde entonces** (1980), anticipa uno de los síntomas más lamentables de nuestra actual sociedad del espectáculo:

*Vivo tan sólo para ser mirado.
Viene la multitud que llaman gente.*

Recordemos también, que fue un animal la primera temática tratada por el hombre en la pintura. Y que posiblemente fue la sangre de animales el primer pigmento utilizado, así lo demuestran las pinturas rupestres más antiguas. Que una de las primeras escrituras se realizaron sobre piel de animal. Y todavía más importante es el hecho de que se supone que la primera metáfora poética fue un animal.

Asimismo, la presencia de animales la podemos rastrear y encontrar a lo largo de las distintas mitologías, en los signos del zodiaco, en las horas, meses y días con las que el hombre organizaba y repartía su tiempo y el de los cultivos o cosechas. Otro aspecto interesante a tener en cuenta en los poemas de Pacheco, es que éstos se entroncan con la tradición poética universal, en la que desde el origen hombres y animales estaban en comunión (o sea formaban una “común unión”). Esta camaradería no solo aparece registrada en las culturas “primitivas” o mal llamadas “salvajes”, paganas, mágicas, animistas o chamanísticas, sino también, en el imaginario cristiano, como así lo expresaran los *Bestiarios medievales*, o San Francisco de Asís en su poema “*Cántico de las criaturas*”, por dar solo un ejemplo. En el poema **Cocuyos** (del libro *Desde entonces (1980)*), Pacheco nos relata poéticamente, cómo en su niñez descubrió a esos mágicos “animalitos de aire”:

En mi niñez descubro a los cocuyos.

(Sabré mucho más tarde que se llaman luciérnagas.)

La noche pululante del mar Caribe
me ofrece el mundo como maravilla
y me siento el primero que ve cocuyos.

¿A qué *análogo* lo desconocido?

Las llamo estrellas verdes a ras de tierra,
lámparas que se mueven, faros errantes,
hierba que al encenderse levanta el vuelo.

Cuánta soberbia en su naturaleza,

en la inocente fatuidad de su fuego.

Por la mañana indago: me presentan

ya casi muerto un triste escarabajo.

Insecto derrotado sin su esplendor,
el aura verde que le confiere la noche,

luz que no existe sin la oscuridad,
estrella herida en la prisión de una mano.

Confeccionar un “inventario completo de animales” en la literatura, y de cómo los textos de Pacheco forman parte de éste, sería una tarea que excede el marco “económico” de este artículo-homenaje. Sin embargo, hay algunos ejemplos paradigmáticos y/o emblemáticos: las fábulas de Esopo (animales humanizados), las de La Fontain o Samaniego (hombres animalizados), las ambiguas y poéticas de Monterroso. Las grandes metáforas: el insecto innominado de Kafka, las metamorfosis de Ovidio, Moby Dick, la ballena blanca de Melville. El absurdo Rinoceronte de Ionesco. Los “bestiarios” neo-fantásticos de Cortázar, o los paródicos de Arreola. Los perros de Donoso, los salvajes-humanos de Kipling, London o Quiroga. Los “crímenes bestiales” de Highsmith. Las bestias salvajemente domésticas de Marosa di Giorgio. O el primer cuento de la Literatura Argentina *El Matadero*, (toda una metáfora: “donde los animales hacen de hombres y los hombres de animales”). ¿O será que el hombre cuando se transforma en animal se vuelve dionisiaco?

Desde otra perspectiva, para complementar esta larga lista, Pacheco aporta una pregunta sobre la que conviene reflexionar: ¿El animal *completa* a su amo, ofreciéndole respuesta a ciertos aspectos de su carácter que, de no ser así, no se verían confirmados? ¿Es como un espejo en el que se refleja una parte, nunca reflejada directamente, de su dueño? Pero, puesto que en esta relación, los poemas de Pacheco nos dicen, que ambas partes han perdido su autonomía (el dueño se ha convertido en aquella persona especial que sólo es para su animal, y éste ha pasado a depender del amo para todas sus necesidades físicas), ha quedado destruido el paralelismo de sus vidas separadas. Donde la marginación cultural de los animales es sin duda un proceso mucho más complejo que su marginación física. Los animales de la mente no se pueden dispersar con tanta facilidad.

En este sentido, creo que se sintetiza la selección de los animales-poemas, plasmados en la bella edición del libro *Álbum de zoología*, que reúne en un luminoso encuentro cincuenta y ocho poemas sobre animales, escritos por Pacheco, elegidos por Jorge Esquinca, que además incluye veintiocho espléndidos dibujos del pintor Francisco Toledo, elaborados especialmente en torno a los

poemas divididos en animales: **De Agua** (*Inmortalidad del cangrejo-Discurso sobre los cangrejos-La tortuga- Los ojos de los peces- El pulpo- Elefantes marinos-Ballenas- La sirena- El erizo*). **De Aire** (*Un gorrión-Los pájaros-Biología del halcón- El búho- Zopilotes- Colibrí- Indagación en torno del murciélago-Las moscas-Cocuyos*). **De Tierra** (*Monólogo del mono- El tigre- Siempre que veo elefantes pienso en las Guerras Púnicas y especialmente en la batalla de Zama- Leones- Caballo muerto- Los Insectos- Los grillos (defensa e ilustración de la poesía)- Escorpiones- Cigarras- Hormigas- Las pulgas- La araña-Cerdo ante Dios- El sapo- Caracol- Perra vida- Fisiología de la babosa*). **De fuego** (*La salamandra-El ave Fénix-*), entre otros poemas.

“Compañeros de nuestra aventura terrestre, los animales son un espejo vivo en el que puede aparecer el rostro, unas veces atroz y otras hermosamente humano, de nuestra propia especie. **La mirada de Pacheco ahonda en ellos y con justificada preocupación describe el peligro mortal con que “el progreso” de nuestra civilización los amenaza y con ello pone en riesgo también nuestra supervivencia**”, leemos en la contratapa del libro.

Los refranes, los sueños, los juegos, los cuentos, las poesías, las supersticiones, el propio lenguaje no dejan de recordarlos. En lugar de haber sido dispersados, los animales de la mente pasaron a quedar incluidos en otras categorías, de modo que la categoría *animal* ha perdido su importancia. Fundamentalmente han sido asimilados en la de la *familia* y en la del *espectáculo*. Su dependencia y aislamiento condicionan hasta tal punto sus respuestas que tratan todo lo que sucede a su alrededor, por lo general delante de ellos, que es donde está el público, como marginal. De ahí que se apropien de una actitud por lo demás exclusivamente humana: la indiferencia. Los poemas de Pacheco, son en este sentido un rescate del olvido, una reivindicación de la memoria.

Cabe al lector atento, encontrar una cierta homología o correspondencia puntal entre las diversas trayectorias formales de los distintos poemas de Pacheco, es decir, entre las formas poéticas que atraviesan los distintos animales. Y que a su vez se caracterizan por un devenir formal específico.

Es entonces, cuando tiene vigencia la ecuación poética planteada por Pacheco, fundamental para reflexionar sobre la relación entre el animal y el hombre: “aquí una conducta, allá una mitología” (un poema). Lo que conecta los actos de un animal a una conducta, también conecta las creencias a una mitología. Una lectura profunda y detenida de estos “poemas”, debería llegar a “proyectar” una conducta, una forma animal sobre una determinada problemática humana. De esta manera todo acto animal, es entonces poetizado por Pacheco. Así, cierta “gratuidad” de los actos de los animales, es administrada finamente por el oficio del poeta. El tratamiento formal del texto poético domina el “azar de lo pintoresco animal”, sin aplastarlo o anularlo.

Colibrí

El colibrí es el sol,
la flor del aire
entre las dos tinieblas.

(del libro *El silencio de la luna-1994-*)

En el mundo de las imágenes poéticas, la concreción del poema - a partir de la observación de determinado animal- no reclama el dominio de las causas eficientes que le dieran origen, y el espíritu del poeta, en su actividad imaginante, va a ser “descargado del peso de las cosas”. Llegamos así, a lo que Gastón Bachelard llamó una *poesía del proyecto*, que abre verdaderamente la imaginación. La cual demuestra también, que la naturaleza no es nunca un vaciado, que no se repite jamás. En este sentido, las manifestaciones poéticas de Pacheco, proclaman que la naturaleza, al igual que la poesía es inagotable. “*Animales en la poesía*”: toda una connivencia de lo real y de lo imaginario. En tal “superficie”, no hay texto de Pacheco que al leerse, no repercuta sobre los otros, y modifique la perspectiva que se tiene en general sobre los animales. Y que al mismo tiempo no señale las características que aproximan los animales a los hombres, que no son simplemente biológicas como alimentarse o reproducirse, ni dictadas por el instinto como la lucha por existir o el amor maternal. Sino más bien, una descripción no de lo que vemos sino una mirada sobre la red de relaciones y

correspondencias “secretas” entre el mundo animal y el humano, es decir, entre los otros mundos que componen este mundo. Como por ejemplo, la analogía irónica que establece Pacheco entre los grillos, los poetas, y la poesía:

Los grillos (Defensa e ilustración de la poesía)

Recojo una alusión de los grillos:

su rumor es inútil,
no les sirve de nada
entrechocar sus élitros.

Pero sin la señal indescifrable
que se tramiten de uno a otro,
la noche no sería
(para los grillos) noche.

(De No me preguntes cómo pasa el tiempo -1969-)

Los textos seleccionados para este breve “*Animalario poético de José Emilio*”, son una muestra aproximativa de dicho intento. Parafraseando a Octavio Paz, cristalizaciones verbales de dos formas predilectas del movimiento universal: el remolino y el torbellino. Cuyo símbolo, no por casualidad, es un animal: el caracol marino. *Poemas-caracoles en los que oímos el doble canto del agua y el viento.*

Para finalizar, diremos que el *animalario poético*, es también un humilde homenaje a la obra de Pacheco: “operativamente” incompleto, abunda en digresiones, y que su “desorden”, es voluntario. Hemos preferido entretener poemas y ofrecer al lector, como dijo Borges en su prólogo al libro *Historia de los animales*”, de Claudio Eliano, *una suerte de florida pradera*. Un “paneo poético”, diríamos clásico (en el sentido que le da Italo Calvino al término: *textos de los cuales se suele oír decir: “estoy relejendo” y nunca “estoy leyendo”*. *Textos que persisten como ruido de fondo incluso allí donde la actualidad más incompatible se impone*). Y de cómo el poeta José Emilio Pacheco –de renombre indiscutido – se sirvió de la observación de determinados animales, para expresar y sugerir a modo de espejo crítico-reflexivo, ciertos aspectos de la existencia más profundamente humana. Pacheco transforma la descripción zoológica-poética en un medio ético frente a la

“bestialidad” humana, y donde el trasfondo resulta ser siempre metafísico. Los poemas *Perra en la tierra* y *Perra vida* que integran los libros, *Los trabajos del mar* (1983), y *Ciudad de la memoria* (1989) respectivamente, son ejemplos inequívocos. Por último, y para completar este “incompleto” animalario poético, es de destacar, por su contundente calidad poética, los cincuenta poemas en prosa que componen ***La edad de las tinieblas*** (2009). Pacheco despliega todas sus posibilidades: desde el registro estrictamente lírico al narrativo, pasando por el ensayístico. A través de este “zoológico fantasmal” el poeta hace desfilar ante nosotros al *Halcón*, como metáfora del poder, a *Ibis* como alegoría de la vanidad de los poetas, la arrogancia a través de los *Insectos*. Y los *gusanos*, símbolo de la opresión.

¿Se puede realizar la biografía de un autor a través de los textos de sus propios libros? El creador de esta posibilidad fue Roland Barthes, y el término usado, el neologismo *biografema: una serie de destellos de sentido que conforman algo así como “una historia pulverizada” de un narrador, de un poeta*. Si la *biografía* es la diseminación del sentido de una vida, la *bibliografía* la preponderancia de las obras, de la ficción. El *biografema*, es el privilegio real sobre la escritura y la letra del autor. Unas líneas de prosa, un verso, un fragmento de texto, declaraciones aisladas, gestos, unidades mínimas que pueden dar un indicio, una señal de la visión estética, de la concepción de vida de un creador. Maurice Blanchot escribió: *que un texto, incluso cuando es fragmentario, tiene siempre un centro que lo atrae: centro que no está fijo, sino que se mueve por la presión del texto y por las circunstancias de su composición. Centro fijo también, que se mueve, si es un verdadero centro, permaneciendo como es y siendo cada vez más central, más recóndito, más incierto e imperioso*. Siguiendo esta idea, y desde esta perspectiva, reproducimos uno de los textos más emblemáticos y significativos de la obra de José Emilio Pacheco:

Mexican Curious: Jumping beans

En aquel año la Avenida Juárez, que será arrasada por el terremoto de 1985 en la Ciudad de México, aún es el centro del turismo. Abundan las tiendas de Mexican

Curious.

En la Casa Cervantes llaman mi atención de niño no las más bellas artesanías mexicanas, sino las pulgas vestidas y sus bodas con mariachi y cortejo en una cáscara de nuez, los dijes de plata, las miniaturas talladas en hueso y sobre todo los jumping beans, los frijoles saltarines. En un cuenco de cristal brincan y se entremezclan las semillas pintadas de rojo. Por unos cuantos centavos compro diez jumping beans. La agitación prosigue en el tranvía y en mi cuarto. Como el globo de gas que si no escapa amanece desinflado, al día siguiente sobrevienen para los frijoles saltarines la inmovilidad, el triunfo de lo inerte, la vuelta al reino vegetal. Parto de un martillazo un jumping bean. La atrocidad se revela ante mis ojos: en cada semilla, en el sarcófago que constituyen sus paredes, se agita un leve gusano en busca de aire, de espacio, de luz y de la salvación imposible. Colmo de lo absurdo, el insecto nace enterrado en vida. Sólo puede consumir su existencia en la asfixia, la angustia y el sufrimiento infinitos. Su instinto de vivir se manifiesta con tal desesperación que su fuerza hace danzar una jaula hermética, una celda de manicomio, un sarcófago mil veces más pesado que su cuerpo. La infancia terminó, la vida pasó, se fue la Casa Cervantes, el desastre borró la antigua Avenida Juárez. Nunca he vuelto a comprar frijoles saltarines. Ante ellos sólo caben dos actitudes. La primera, la más cobarde y tranquilizadora, descansa en no indagar jamás acerca de lo que hay en el fondo de las cosas. Si lo hacemos nuestra búsqueda revelará siempre alguna forma de horror. La segunda actitud invita a pensar sin resignarse en que cuanto nos divierte, nos deleita, nos complace o exalta implica por necesidad un sufrimiento al que, para protegernos, debemos sentirnos siempre ajenos. Los jumping beans son una alegoría insultante de nuestras vidas: estamos encerrados en un cuerpo, un lugar, un tiempo y un sector social que no elegimos. Nos oprime la doble herencia histórica y genética. No podemos ir más allá de los muros que nos confinan entre una fecha de nacimiento y otra de muerte. Hagamos lo que hagamos nunca saldremos de la cárcel que nos ahoga bajo un yo inescapable.

Me pregunto quién se divierte con nuestros sobresaltos.

*

[*] Ensayo leído en el Festival Internacional de Poesía de Bogotá 2017. “Homenaje al poeta mexicano José Emilio Pacheco”.

AUTORES



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), Perro semihundido.. Imagen obtenida de:
https://es.wikipedia.org/wiki/Perro_semihundido

**Francois Jullien, Byung-Chul Han, Stephen Nachmanovitch.
Psicoanálisis, filosofía oriental y arte. Diálogos.**

Sobre el Sentimiento oceánico y la Nada mental Desapariciones del yo no patológicas

Por Cintia Dafond

cdafond@yahoo.com.ar

Introducción

Este trabajo es una contribución libre al ciclo del año 2017, en el Colegio de Psicoanalistas: “La pulsión de muerte: su vigencia en la teoría y en la clínica”, ciclo en el que nos encontramos con muchas dificultades para definir conceptos. En lo personal, me he sentido inclinada por la consideración de Eero Rechart, cuando sostiene, en el “Coloquio de Marsella” [1], que la pulsión de muerte es una activa, permanente y obstinada búsqueda de paz. Aspiración fundamental. El psiquismo necesita vaciarse de cantidades perturbadoras y en ese recorrido varían los destinos. La destrucción será uno de ellos y, salvo en el suicidio y en el homicidio, los destinos de la pulsión protegen la existencia. Síntoma, sueño, sublimación y todas las producciones del inconsciente son modos de hacer con el empuje pulsional. El *Drang*. La fuerza constante.

En este sentido, me resulta útil pensar con Lacan que la pulsión es de muerte, empuje a la quietud y nuevo comienzo. También, y en la misma línea, con Carlos Guzzetti, valoro la diferencia que planteó entre exceso y montaje pulsional, siendo el montaje el circuito que le da a la pulsión un recorrido y el exceso el empuje a la descarga sin demora [2]. Agregaría a esta cuestión la pregunta por la función del

Yo. Instancia moderadora y administradora de los embates de la pulsión/cantidad para alcanzar la homeostasis. El Yo y sus acciones específicas. Las potencialidades del Yo.

Ésta, mi contribución al trabajo del año, se produjo en el entrecruzamiento con otras lecturas de investigación personal que me condujeron al pensamiento de Oriente. Específicamente al pensamiento chino. Su filosofía. Voy a presentar algunas líneas de esta exploración al modo de “nota de color” o como un apartado de “curiosidades” en este ciclo, haciendo de éstas una oportunidad para conversarlas. Las metáforas de oriente sobre el sufrimiento humano y sobre la cuestión económica/energética que anima la vida, además de útiles no entran en conflicto con perspectivas del Psicoanálisis.

Lacan ha tenido un fecundo intercambio con el pensamiento chino. El ensayista y semiólogo François Cheng lo introdujo en la poesía y literatura orientales y esa enseñanza tuvo consecuencias en su ideario teórico. Así también la lectura del filósofo Mencio. La vía del Tao, una vertiente del pensamiento oriental, pone al “vacío” en un lugar central. Los conceptos lacanianos de “objeto a”, castración, lo real, son tributarios de este intercambio. La perspectiva budista, por otro lado, se puede rastrear en sus enseñanzas sobre la neutralidad analítica, el lugar del “muerto”, por ejemplo. Pero no fue por Lacan que me encontré con la filosofía oriental, sino que la investigación por Oriente me llevó a reencontrarme con él a partir de las resonancias recién citadas. Esto dejó abierta la posibilidad de una renovada entrada a su pensamiento.

En el “Malestar en la cultura” encontré dos referencias de Freud a la sabiduría y prácticas orientales y, obviamente, el término Nirvana para designar al principio que gobierna a la pulsión de muerte es otra clara referencia a ello. Mi curiosidad fue inspirada en primer término por tres autores a los que me dedico en este desarrollo: Francois Jullien, Byung-Chul Han y Stephen Nachmanovitch, lecturas que, aún, permanecen abiertas.

El Psicoanálisis bajo la mirada de un sinólogo

Un libro de 2012, “Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis” [3] de François Jullien, pensador contemporáneo, filósofo y sinólogo francés, fue el punto de partida hacia el pensamiento chino, lo que vale decir el budismo, el taoísmo y el confucianismo que conviven en él sin entrar en conflicto. La exploración también se cruzó con el interés por precisar mejor el Nirvana búdico al que se refiere Laplanche en el “Coloquio de Marsella”. En fin, Nirvana y Buda nos llevan a India. Y luego, el budismo Zen es un desplazamiento a Japón.

Por ahora detengámonos en los “Cinco conceptos...” de Jullien. La mirada extranjera del autor sobre nuestra práctica me sorprendió con una economía conceptual no carente de complejidad. Empatiqué fácilmente con su modo de describir la acción transformadora del psicoanálisis sobre el sufrimiento humano. Esta empatía también surgió con su señalamiento sobre la hiper-teorización a la que tiende nuestra disciplina. Sostiene que Freud revolucionó el pensamiento occidental con el descubrimiento del inconsciente pero también -inevitablemente- quedó tomado por el racionalismo. Qué ignora el Psicoanálisis, de aquello que sin embargo hace, es el motivo que organiza su texto, en el que observa las concepciones freudianas a la luz del pensamiento chino. En mi interpretación lo que pretende señalar es que lo que el psicoanálisis hace excede a los conceptos.

El pensamiento chino no se guía por la búsqueda de una lógica explicativa de los fenómenos regida por la causalidad. Desconfía del intelecto. No concibe tampoco la liberación del sujeto por el poder de la palabra determinante, sino que se dedica a la palabra en su valor de potencia alusiva y como vehículo que permite “hacer pasar” una verdad imposible de coagularse en un último sentido. No busca la Verdad con mayúsculas sino que opta por la detección de los flujos de energías intervinientes en los fenómenos, energías a la vez opuestas, complementarias e interdependientes: *el yin* (lo femenino, la tierra, la oscuridad, la pasividad...) y *el yang* (lo masculino, la luz, la actividad...). Energías que no entran en conflicto sino

que se complementan y vehiculizan la dualidad de todo lo que existe y que -en su fluir continuo- pierden y recuperan armonía. Si una aumenta en detrimento de la otra, la disminución de ésta conducirá a su concentración y por lo tanto desde esa concentración volverá a tomar fuerza.

De este modo aborda toda experiencia, incluso la interior, desde esta perspectiva taoísta que entiende los fenómenos en permanente cambio y movimiento. Por eso la enfermedad quedará asociada a la fijación o inmovilidad de la energía. Luego de una introducción general, Jullien entra de lleno en los cinco conceptos que propone al Psicoanálisis: disponibilidad, alusión, oblicuidad, des-fijación y transformaciones silenciosas. Con la *disponibilidad* ilumina la atención flotante, con la *alusión* a la asociación libre, con la *oblicuidad* a las intervenciones analíticas, con la *desfijación* al objetivo de la cura y con las *transformaciones silenciosas* el modo en que ella se produce.

La ***disponibilidad*** es una categoría ética, estratégica y cognitiva del pensamiento chino que se propone renunciar momentáneamente al poder de dominio sobre los sucesos para captarlos tal como se presentan, sin privilegiar unos fenómenos sobre otros. La atención flotante freudiana trabaja con esta actitud paradójica que dirige la atención concentrada, pero sobre todo a la vez. Dicho de otro modo, la atención flotante pretende desconfiar de aquello que le resultaría familiar para conservar un oído abierto y escuchar efectivamente. Debería entonces, dice Jullien, mantenerse alerta para no encontrarse con lo que ya sabía. El autor señala que una cosa es la escucha en el tratamiento y otra es la organización de un saber retrospectivo como lo exige la investigación teórica. Teoría y estrategia deberían permanecer separadas para que la atención flotante, en su peculiaridad, se mantenga viva. En estado de apertura.

La regla de la asociación libre le pide al paciente que vaya más allá de la razón, que se desentienda de la obligación de la coherencia. “Diga todo lo que se le ocurra, no seleccione, y sobre todo...no piense en qué decir...hable, despreocúpese del sentido”. Del mismo modo, la ***alusión***, se pone a distancia del pacto ontológico de

la palabra con la cosa. La alusión es un decir indirecto donde lo referido debe buscarse. Con un bello ejemplo de la poética china ilustra la captación del sentido que propone la alusión: No se dice la melancolía de la mujer abandonada sino que ante su puerta ha crecido el pasto (ya nadie la viene a ver) o su cinturón le queda flojo (ella no tiene ánimo para alimentarse).

Ilustremos, también, esta perspectiva taoísta de la distancia de la palabra con el referente con una línea del Tao Te Kin que es un tratado sobre el camino y la virtud atribuido a Lao Tzi: “El curso que se puede discurrir no es el curso permanente. El nombre que se puede nombrar no es el nombre permanente.” [4], con lo que se alude a aquel vacío central, núcleo de todas las cosas, que siempre se escurre de hallar una última significación. Misterio que excede al concepto y también motivo del permanente fluir. Aquello que viene a la mente del analizante tampoco será lo reprimido en sí mismo sino algo que se le aproxima. La palabra hace pasar lo reprimido en las formaciones del inconsciente pero esa potencia alusiva, señala Jullien, correría el riesgo de bloquearse ante un repertorio teórico que sea una reproducción mecánica. Desde mi punto de vista, los conceptos teóricos del Psicoanálisis, tienen también este carácter alusivo, aluden a la cosa sin poder terminar de recubrirla. Esto es lo que explica la amplísima producción de teorías o conceptos que se contradicen sin poder resolverse en una última y única teorización. Por supuesto, cada uno tiene la opción de situarse decididamente en alguna de ellas acorde a la utilidad que tengan para su clínica.

Las condiciones de *disponibilidad* y *alusión* o de *atención flotante* y *asociación libre* así planteadas no se sostendrían con presupuestos o modelos. En cada tratamiento habrá que saber hacer, saber desenvolverse. El **sesgo**, lo **oblicuo** y la **influencia** son estrategias de intervención que no pueden ser contenidas en un concepto. Se juegan en cada situación clínica. En cada sesión. En la singularidad del síntoma y en la receptividad del analizante habrá de definirse la intervención. En el “entre” dos del encuentro. En la atmósfera transferencial. Con la transferencia en todas sus acepciones: transferencia de carga, transferencia de resistencia, transferencia amorosa y hostil. Motor y obstáculo.

Jullien se sirve de Confucio para metaforizar la posición del analista: "...el maestro dirige pero no arrastra, incita al esfuerzo pero no obliga, muestra el camino pero no conduce a la meta." De este modo, con Confucio, alude a las intervenciones oblicuas con las que operamos inmersos o a través de la Influencia que la transferencia, con sus tonalidades afectivas, crea [5].

La **influencia**, dice Jullien, es el modo más logrado de la oblicuidad. Es ambiental. Está en los márgenes del oscurantismo, sin embargo Freud necesita esa noción y la usa: prepara al analizante mediante la instauración de una atmósfera de influencia. Empatía, serio interés, fueron los consejos freudianos para que se produzca ese allegamiento que será la vía del trabajo de análisis. Y pregunta si acaso la cura tiene otro fin que el de influir en el curso de los procesos. La influencia, entre transferencia y sugestión, con todos sus derivados problemáticos plantea, dice, un conflicto al pensamiento occidental que exalta al yo con dominio de sí y con motivación libertaria.

Para el pensamiento chino, en cambio, la *influencia* está en el centro de la construcción de la realidad. Así desarrolló tempranamente, respecto de Occidente, una inteligencia de los fenómenos magnéticos y comprendió los ciclos de las mareas, por ejemplo. Porque no piensa en términos de ser ni de identificación fija; no se preocupa por definir lo que "es" sino que se ocupa de captar cómo funcionan las cosas en términos energéticos, en polos de atracción e interacción. Esto vale tanto para los procesos de la naturaleza como para los de las relaciones sociales. Otra vez Jullien remite a las Analectas de Confucio para mostrar la fuerza de la influencia: "La palabra está concebida a imagen del viento. El viento pasa imperceptiblemente, pero en su pasar las hierbas se inclinan." [6]. Valen más las palabras que se infiltran con suavidad, ambientalmente y en profundidad que aquellas que buscan decididamente su objeto y quieren ordenar.

El cuarto concepto que propone es la **des-fijación** como objetivo de la cura. En su interpretación, el sufrimiento psíquico es la fijación a un trauma pero su gravedad reside más en ese bloqueo que es la fijación que en su contenido argumental. Con

lo que acentúa, a mi criterio, que más allá del contenido se trata, para el analista, de una captación de la posición del sujeto en relación a lo real, al límite o a la castración.

El quinto y último concepto es el de **transformación silenciosa** para describir la modalidad en que sucede la cura. China pensó la transformación como maduración tomando el modelo de lo que ocurre en la naturaleza: así como no se percibe el crecimiento de una planta día a día, así, un día de esos, ella está lista para ser cosechada. Así, también, observa las transformaciones en el proceso de un análisis. El analista acompaña. Ni fuerza a la maduración ni se desentiende de ella. La transformación se desarrolla en el tiempo. Trabajando desde el sesgo, con esto y con aquello. Dejando que la palabra suceda. Con captación abierta e intervenciones oportunas, la transformación sucede globalmente -aunque no siempre-. Debemos admitir los límites a nuestras herramientas: algunos cuadros muy graves o las fijaciones persistentes.

Observemos también que la propuesta, en lo que refiere al Yo, de ambos participantes, es la de habitar una cierta posición paradójal, estar allí eminentemente presente, atento y renunciando a la intención de dominio sobre lo que sucede.

Las trazas orientales y el principio de Nirvana

Laplanche, en el Coloquio de Marsella, define la pulsión como el empuje del Ello. Ello empuja y el Yo es pasivo respecto de ese empuje. La reapropiación de esa fuerza pulsional devendría un objetivo infinito del proceso de la cura psicoanalítica. La fuerza del Yo en su función auto conservativa se solventaría con energía libidinal no reprimida. Define el *principio de Nirvana* como la tendencia psíquica hacia la reducción a grado cero de tensión y el *principio de constancia* como el que regula la homeostasis. El principio de Nirvana corresponde a la pulsión que representa un ataque al Yo por desbordamiento.

El principio de Constancia opera a nivel del Yo a través de dos modalidades: la evitación de la descarga y la evitación de la tensión. Ese domeñamiento pulsional acarrea un trabajo de las defensas que podría ser muy costoso en ciertas formaciones sintomáticas. Pero Laplanche diferencia el Nirvana búdico de las formaciones sintomáticas y del Nirvana de la pulsión. Define al búdico, que hace corresponder al Nirvana del yo, como búsqueda de domeñamiento pulsional a través de la abolición imaginaria del deseo conforme al principio de constancia.

Freud señala en el segundo capítulo del “Malestar en la Cultura” que la sabiduría oriental y la práctica del yoga enseñan una modalidad extrema de evitación del dolor a través de “dar muerte a las pulsiones”. “Si se lo consigue, entonces se ha resignado **toda** otra actividad (se ha sacrificado la vida para recuperar por otro camino **sólo** la dicha del sosiego)” [7]. Quizás fue un tanto absolutista en esta apreciación al considerar que se sacrifica la vida, dado que las prácticas vinculadas a esta filosofía no implican, salvo casos extremos, como el del monje y el eremita, un total sacrificio de la vida sino la búsqueda de una serenidad que posibilite resituar la relación con los objetos del mundo.

El **budismo** comprende un conjunto de tradiciones y creencias atribuidas al hindú Buda Gautama, de las cuales se desprenden una serie de *prácticas* -subrayemos las prácticas- para aliviar el sufrimiento y para lograr un despertar a la verdadera naturaleza de la existencia: el estado de Nirvana. Prescribe como método el *camino medio*. Evitar los extremos tanto de la búsqueda excesiva de satisfacciones como en la mortificación innecesaria. Puedo preguntarme aquí: ¿esta propuesta no es acaso un modo de hacer con el malestar en la cultura si tomamos la lógica freudiana? Hago aquí una digresión para dejarnos acompañar por la poética borgiana:

“Parece imposible que esa palabra tan sonora (el *Nirvana*) y tan enigmática no incluya algo precioso... Los textos budistas comparan la conciencia con la llama de un lámpara, de una vela. El apagado de la conciencia en la divinidad sería una opción para pensar el Nirvana. Apagar es hacer desaparecer, no destruir” [8]. Dice

Borges que los investigadores europeos acentuaron el carácter negativo del Nirvana: “abismo de ateísmo y nihilismo...aniquilación”. El Nirvana para el budismo es: “puerto de refugio, isla entre los torrentes, fresca gruta, otra orilla...agua que aplaca la sed de las pasiones...orilla en la que se salvan los náufragos del río en los ciclos”. Cuenta Borges que dijo el Buda: “...las fuerzas del alma demasiado tensas caen en el exceso y demasiado flojas en la molicie. Así pues haz que tu espíritu sea un laúd bien templado”.

La filosofía del budismo hace centro en la naturaleza cíclica de las cosas y en lo impermanente. Teniendo como eje central la conciencia de la finitud del yo, va a concebirlo a éste con la metáfora de un viajero en la experiencia de vivir. Detengámonos aquí, el ser humano como viajero, la vida como viaje, el valor de andar liviano, de poder despedirse, la disponibilidad a dejarse tomar por lo que se presenta. Y cómo no pensar también en el nomadismo del deseo.

Sostiene que el deseo tiene efectos tóxicos cuando se fija metas dificultosas, por eso el budismo plantea la importancia de trabajar el desapego a lo imposible y a lo insatisfactorio ya que esa adherencia es la fuente última de todo sufrimiento. Como la permanencia en la mente pensativa, el ego codicioso y las ansias sensuales interfieren en la serenidad lúcida, el hallazgo de paz interior estaría sostenido en la aceptación y la tolerancia de la finitud y de la impermanencia. Así, se trataría de llegar a una relativización del valor de los objetos del apego (cabe aclarar aquí que hablamos de sujetos ya constituidos psíquicamente y no de la constitución del aparato psíquico).

La cura del sufrimiento mental, en el budismo, está basada en la apropiación de *cuatro nobles verdades*:

1. el sufrimiento forma parte de la vida.
2. el sufrimiento tiene una causa, no ocurre por accidente
3. podemos descubrir la causa y romper esa cadena de causalidad.

4. debemos ejercitarnos en ese descubrimiento, tomar las decisiones correctas y así evitar el sufrimiento.

La vía para ese trabajo está sostenida fundamentalmente en las prácticas: el *yoga*, la *meditación* y las *acciones correctas*. De este modo el budismo le otorga al yo un sentido de responsabilidad fundamental por tomar a cargo las riendas de su vida.

Desde la *perspectiva taoísta* podemos iluminar de otro modo esta disposición de la conciencia hacia la integración del vacío central en el núcleo de todas las cosas, vacío imposible de colmar, curso “inagotable en su acción, donde reside el origen de todas las cosas” [9]. Se puede leer en el Tao te Kin: “Unir cuerpo y alma en un conjunto del que no puedan dissociarse. Dominar la respiración hasta hacerla tan flexible como la de un recién nacido” y serían las vías para integrarse al profundo misterio de la existencia. Ambas corrientes proponen la apropiación de la experiencia de existir y la tolerancia del límite a su comprensión intelectual como camino a la homeostasis. El Tao es lo inabarcable por la mente. El no ser. El poder de la vacuidad.

Por su parte, Byung-Chul Han, filósofo y ensayista sur coreano muy leído por estos tiempos, en “Filosofía del budismo Zen” [10] me permitió otras metáforas de la actitud meditativa. Lo que caracteriza al *budismo Zen*, dice Byung, es una actitud escéptica hacia el lenguaje y el pensamiento conceptual. Este budismo meditativo originario de China, en su mixtura con Japón, apunta a la puesta en función de un vehículo, de una condición para salir de la existencia dolorosa que también se asienta en una práctica. Práctica que crea la conciencia, podríamos decir, de estar presente.

Tiene un eje central determinante como actitud vital/existencial que es la *NADA*. Mental ella, por supuesto, pero también la nada como sentido existencial abarcativo del cosmos. La nada como actitud vital implica la tendencia a que en la mente nada domine. El mundo psíquico está. Pero se lo deja pasar. Se lo deja cursar orientando la atención al cuerpo. Ser real en el cuerpo cargado de energía vital. La meditación compromete al cuerpo en su realidad. Atender todas aquellas acciones de la vida

cotidiana, que tienen que ver con el cuidado de la vida y la atención de los ritmos rutinarios, la alimentación, el descanso y el aseo también son prácticas meditativas.

Entonces, la *nada mental*, la tendencia a que en la mente nada domine, no es entendida como una carencia sino, más bien, como una potencia de “saber estar”. Esta actitud que se dispone a que ninguna cosa pueda retenerse, a la no existencia de un fundamento firme al que pudiéramos aferrarnos, es un campo existencial que se libera de la coacción de la identidad y de la tiranía del tiempo.

Para esta doctrina, el eje central del ser es el vacío. La existencia se da en el aquí. Puro presente donde el espíritu se despierta en la profundidad/superficialidad de lo cotidiano. Ni atado al pasado como el padecer del melancólico, ni preocupado por lo que sucederá, como el padecimiento ansioso. Cómo no encontrar en esta metáfora Zen la consideración freudiana de la cura como pasaje de la miseria del padecimiento neurótico al sufrimiento inherente a la vida tal como se nos presenta en la cotidianidad. El camino de una cura es también la puesta en marcha de un proceso que reintroduzca la capacidad de amar y trabajar.

Dice Byung que, en la filosofía Zen, la muerte no es ni una catástrofe ni un escándalo porque al propiciar un desprendimiento del deseo egoísta de no morir se asume la amistad con lo perecedero. Y nos remite a la palabra del maestro Dogen (budista japonés del 1200): “es posible distanciarse de la mismidad referida al yo cuando se ve la caducidad” [11]. Resistirse a ella es consecuencia del egoísmo que toma a la muerte como “su muerte”. La muerte del yo, de lo que nada se quiere saber.

Otra percepción de la mortalidad es la experiencia en la que el yo se deja perecer. Si el *yo meditativo* se da la muerte, si se vacía de pensamientos innecesarios, la muerte no es su muerte sino un desprendimiento del yo. Una posibilidad de no ser yo que es potencia de estar. Actitud demorada enteramente en el presente. Un presente que no mira más allá de sí ni está partido en el antes y el después. Presente que descansa en sí mismo. Tiempo habitual. Sin énfasis. Sin petrificar la muerte como lo otro de la vida. Lo enteramente vivo coincide con lo completamente mortal.

En las tradiciones orientales y con sutiles diferencias, el estado de Nirvana, el Nirvana del yo, alude siempre a un estado de liberación del sufrimiento. Alcanzar quietud y calma por el cese de la actividad mental excesiva a través de distintas prácticas meditativas que dan acceso a una experiencia modificadora de la conciencia. El término es de origen sánscrito (lengua indoeuropea que se conserva en los textos sagrados de la India) y significa literalmente apagado, como el apagado de una vela. Como pudimos ver, este apagado no se da por efecto de una pulsión destructiva y arrasadora del Yo sino por una actitud del Yo funcionalmente libidinal, auto-conservativa y volitiva en la búsqueda del resguardo de una experiencia vital y del cuidado de sí que busca soltar los imperativos del Superyó, aquietar los pensamientos excesivos, anticipatorios y mortificantes. Un trabajo sobre las renunciaciones necesarias que liberan al Yo de la fijación al objeto y del goce imposible. Trabajo que cursa en una práctica de esta actitud meditativa sostenida en el tiempo. Del mismo modo, el trabajo de un análisis, en otra vertiente, también es una práctica que debe sostenerse a lo largo del tiempo. Como dice Laplanche, la reapropiación de la fuerza pulsional de la que el Yo es pasivo podría devenir un objetivo infinito de la cura.

El Sentimiento Oceánico y otras trazas orientales

La idea del *sentimiento oceánico* fue una apropiación poética y significó, en la producción de este trabajo, un motivador inicial como revuelta personal al predominio de lo trágico y a la ética del pesimismo. En buena parte la lectura del libro de un músico me llevó hacia ahí. Luego hubo que ponerse a trabajar con la inspiración.

Fue el escritor Romain Rolland, estudioso del hinduismo y de una apasionada afición a la música, quien, lamentando que Freud no le diera el justo valor, propone el nombre de “sentimiento oceánico” para designar la experiencia subjetiva de unidad con el cosmos, un estado de disolución de los límites del yo en la que se alcanza plenitud. Vivencia a la que Rolland atribuye la razón última de toda

religiosidad. El primer capítulo de “El malestar en la cultura” versa sobre ese rodeo. Freud reconoce que nunca ha experimentado tal sensación aunque respeta a quienes la testimonien y señala que el sentimiento de indisoluble comunión, de inseparable pertenencia al mundo exterior solo es observable en el enamoramiento. Por lo demás, corresponde a regresiones del Yo, a funcionamientos primitivos en las alteraciones psicopatológicas. Sabemos, también, que el motor de búsqueda hacia el sentimiento oceánico fue objeto de discusión entre Freud, Ferenczi y Federn. Para Freud, ese motor es el anhelo infantil del padre protector y para sus interlocutores el anhelo de retorno al vientre materno, quietud, confort y calma, para Ferenczi. Para Federn su reviviscencia en la edad adulta es la fuente del arrobamiento y la devoción.

Cualquiera de nosotros ha experimentado esa poética sensación oceánica de arrobamiento y no solo a través del enamoramiento, sino en una variedad de situaciones donde nos encontramos realmente compenetrados con una sensación de profunda unión con lo que hacemos o bien absorbidos por la belleza, por la sensación de continuidad con lo que se ofrece a nuestros sentidos. De hecho, Freud señala en el “Malestar en la cultura” que la búsqueda del goce de la belleza donde quiera que ella se ofrezca a nuestros sentidos es una actitud que si bien no nos protege del sufrimiento nos produce un verdadero resarcimiento con su suave efecto embriagador. Efecto que además podrá ser motivo de creación y trabajo.

Nuestro poeta Atahualpa Yupanqui, canta en su bella obra “El cielo dentro de mí”:
“... Los ojos se me perdieron, en aquella inmensidad. Y me olvidé de mí mismo. Tanto mirar y mirar.”

Emilio Rodríguez, lo dice también de un bello modo: “para mí, como psicoanalista, ese sentimiento oceánico resulta de un vínculo con el inconsciente, momento en que mi **ello** da lo mejor de sí...porque implica una disposición del espíritu donde nos abandonamos al placer de **ser más inocentes de lo que somos.**”

Pero volvamos un ratito a Freud, que escribe en este primer capítulo del “Malestar...”:

“Vuelvo a confesar que me resulta muy fatigoso trabajar con estas magnitudes apenas abarcables. Otro de mis amigos -que resulta ser Ferenczi-, a quien un insaciable afán de saber ha esforzado a realizar los experimentos más insólitos,....me asegura que en las prácticas yogas, por medio de un extrañamiento respecto del mundo exterior, de una atadura de la atención a funciones corporales, de modos particulares de respiración, uno puede despertar en sí nuevas sensaciones y sentimientos de universalidad que él (su amigo) pretende concebir como unas regresiones a estados arcaicos”.

Finalmente, concluye este señalamiento, en franco distanciamiento de esos “experimentos insólitos” con las palabras de un poema de Schiller: “Que se llene de gozo quien respire aquí, en la sonrosada luz”. Opone la luz de la razón a las oscuridades de lo indefinible de las sensaciones a las que apela su interlocutor, desestimando lo que no es representacional, lo que es más del orden de la vivencia.

A pesar de -o tal vez por- su rechazo a esas experiencias de la tradición oriental integra el término Nirvana para designar el principio del retorno a lo inorgánico. Quizás, fue un prejuicio freudiano. Laplanche, como pudimos ver, se ocupa de diferenciar el Nirvana de la pulsión, como retorno al estado inorgánico, del Nirvana del yo búdico, experiencia eminentemente vital.

En 1929 Freud le había escrito a Rolland (carta 242 del Epistolario): “Querido amigo:... le ruego que no espere de mí evaluación alguna del sentimiento «oceánico». Sólo lo he aprovechado con objetivos analíticos marginales, como quitándomelo en cierto modo de en medio. ¡Cuán remotos son para mí los mundos en que desarrolla usted su existencia! El misticismo constituye en mi caso un libro tan cerrado como la música...”

En “La música, un interrogante” [12] nuestra colega y compañera Lydia Státile señala:

“Mi primera tarea fue buscar en Freud. Si bien sabía que la música no había sido objeto de sus desarrollos teóricos ni de su interés, me sorprendió encontrar tan pocas referencias a la misma. Y más todavía, darme cuenta que *su enorme virtud*,

pensar la vida psíquica, había operado de algún modo como obstáculo para disfrutar de la creación musical". "Seguramente – continúa- el no poder transcribir la música en su impacto estético y en su resonancia emocional a palabras, a conceptos, su falta de sentido semántico, es lo que le impidió a Freud disfrutar de la música y lo llevó a alejarse de ella. Eso que la música nos "dice" no puede ser nombrado. Podemos sentir que es una música hermosa, alegre, jubilosa, oscura, triste, pero estos adjetivos derivan de la emoción que nos transmite y no de un análisis racional de la misma."

La sensibilidad a la música, el entregarse a una melodía, un ritmo, unas articulaciones tonales, que es patrimonio de toda la humanidad, es -a mi entender- una expresión de esta sensación oceánica. Esto no sólo sucede con la música sino también en otras experiencias estéticas, cada vez que el Yo se pierde en una vivencia de expansión inspirada que moviliza procesos creativos y transformadores.

Encuentro en el pensamiento oriental otro sentido al sentimiento oceánico. El término sánscrito *Samadhi* designa así a un estado de la conciencia. Una profunda entrega. Un despojamiento de la mente pensante que se produce "en tiempo real", atado al presente, a lo que se presenta aquí, más que a un lugar al que se retorna. Una condición de inmanencia en el sentimiento profundo de existir, de estar vivo, que excede a la memoria y a la anticipación representacional.

Stephen Nachmanovitch es un músico estadounidense, violinista y educador. En su libro: "Free Play. La improvisación en la vida y en el arte" [13] desarrolla una serie de ideas vinculadas a los fundamentos espirituales del arte, nutriéndose tanto del taoísmo y el budismo como del Psicoanálisis. Siendo un pionero de la libre improvisación en violín, plantea que esa disposición puede aplicarse a todas las áreas de la vida y en eso se basa su transmisión. Sostiene que, aunque un músico reproduzca una partitura, la verdadera ejecución del instrumento implica una improvisación de pleno derecho. Una absoluta compenetración interpretativa única e irreplicable. Plena de puro tiempo presente que además absorbe al yo en una indisociable unión con el instrumento y la música. Dice:

“Una de las cosas que más me gusta es dar conciertos totalmente improvisados como solista de violín o viola. Mi experiencia al tocar de esta manera es que “yo” no estoy haciendo algo, es más bien como seguir un dictado”... “Un dejarme llevar por una fuerza que actúa sola, tan solo soy el vehículo de ella” [14]. Sostiene que, en verdad, todos somos improvisadores, su forma más común es el uso que hacemos del lenguaje. Ese patrimonio en el que ingresamos al humanizarnos y que tiene sus propias reglas, al ser usado por cada uno revela el estado de una producción completamente individual y espontánea. Los psicoanalistas sabemos de eso. Es una apropiación espontánea que, salvo profundas alteraciones, es tan natural como la acción de respirar. Pero también adscribe a la improvisación la capacidad para integrar la sorpresa y lo imprevisto. La disposición a jugar con lo disruptivo.

Sostenida en la *actitud lúdica*, al mejor sentido winnicottiano, esta disposición a improvisar es una invitación a que el yo, con todos sus vasallajes, desaparezca y así se convierta en lo que está haciendo. Como el niño concentrado en su juego. Señala el autor que, en general, se piensa que al *Samadhi* se llega por la meditación, pero también puede alcanzarse al entregarse a una práctica, caminar, cocinar, construir castillos de arena, escribir, luchar, hacer el amor. Sucede cada vez que la personalidad aferrada a sí misma de alguna manera se aleja, cuando cuerpo y mente se funden en la actividad y se sale de la apreciación común del tiempo. Tanto en la lentificación de la actividad mente/cuerpo de la meditación, como en la entrega a una actividad agotadora como la danza o la ejecución de una partitura musical, los límites comunes de la identidad desaparecen. Así, esta transmisión del músico, me permitió poner en valor otra interpretación de la sensación oceánica. Fuente de inspiración para la creatividad y disposición para la vida.

Nachmanovitch señala también que la disponibilidad a lo lúdico puede devenir actitud, disposición permanente, en tanto se inscriba en una práctica sostenida en el tiempo que implique ingresar cada vez a un *témenos* o espacio de juego separado de la vida cotidiana. *Témenos* es un término griego que designa un recinto sagrado, un espacio otro del de la vida corriente, una zona favorecedora del encuentro

consigo mismo, un espacio donde desarrollar una práctica: danzar, cantar, escribir, jugar a la pelota. Dejarse tomar por el “tiempo real”.

Nuestra práctica, el psicoanálisis, también se desarrolla en un espacio otro al de la vida corriente. En nuestro *Témenos* nos disponemos a la escucha en una actitud lúdica que integra la prosodia del analizante. Ella nos exige desprendernos de prejuicios y valoraciones personales. Nuestros pacientes aceptan también dejar jugar la palabra, perdiéndose en las asociaciones que propone el método. Cada sesión se juega en tiempo real. Aunque en ella se presenten las determinaciones del pasado y las tensiones del porvenir. También se tratará allí de propiciar la dicha posible y la aceptación del no todo.

Cabe aquí, ahora, una pregunta por la *espiritualidad*. Las distintas corrientes orientales, como hemos visto, convergen en concebir a cada persona como un canal por el que fluye una energía trascendente que está en todas las cosas y que puede acrecentarse con la práctica, bloquearse por miedo, atascarse por no usarla, servir al bien o al mal. Una energía que fluye a través de nosotros a pesar de no poseerla, una fuerza inmanente a la vida. La idea oriental de las prácticas apunta a tomar conciencia de esa energía y sus potencialidades.

Foucault, (y sólo lo menciono como nota), en una serie de cursos que dicta después de su libro “La hermenéutica del sujeto”, se pregunta por el sentido y el alcance del “cuidado de sí” y la “inquietud de sí”. En estos cursos define la espiritualidad como la búsqueda, la práctica, la experiencia, por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad. Se denominará ‘espiritualidad’, entonces, al conjunto de esas búsquedas, prácticas y experiencias que conducen al sujeto a las modificaciones de su existencia y constituyen, no para el conocimiento, sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto, el precio a pagar por tener acceso a la verdad.

Jean Allouch, por su parte, escribe “El psicoanálisis. ¿Es un ejercicio espiritual?” como respuesta a Foucault. Allí sostiene que un analista debe sentirse aludido por la extrema proximidad entre las prácticas espirituales del cuidado de sí y el ejercicio

psicoanalítico (15). ¿Cuál es, cuál será, la espiritualidad del Psicoanálisis? Y...si el Psicoanálisis se sostiene en una ética ¿cómo se vinculan ética y espiritualidad? ¿Qué es lo sagrado de la ética? Pero esas son para mí preguntas y lecturas pendientes.

Momento de concluir

El primer título que le puse a este trabajo, cuando me di cuenta de lo que quería decir, fue “Sobre el valor positivo del sentimiento oceánico. Desapariciones del yo que no son patológicas”. En definitiva puse en valor métodos para tolerar la vida “plena de sufrimientos”, tal como expone Freud en “El malestar en la cultura”. El Todo de la satisfacción pulsional es irrealizable no solo porque la cultura lo restringe sino porque su realización equivaldría a la muerte real.

Las prácticas aludidas en este trabajo implican una afirmación de la vida y una ofensiva contra la naturaleza pulsional de empuje agobiante. Así lo enuncia Freud: con la intervención sobre las pulsiones uno puede liberarse de una parte del sufrimiento. Discernir la dicha posible es un problema de la economía libidinal del individuo. Las neurosis y las psicosis son refugios que prometen menos satisfacciones sustitutivas.

Puse el acento en esta indagación inspirada en el pensamiento oriental. Otros modos de hacer. Otros modos de pensar. El pensamiento chino integra lo diferente sin oposición, lo otro acompaña lo propio, la muerte acompaña a la vida, lo vacío acompaña lo pleno. El *yin* y el *yang*.

El diálogo con lo extranjero, el dejarse afectar por ello, es una vía que debería permanecer abierta para que se liberen las musas. Así se fueron construyendo los conceptos del Psicoanálisis. Tomando cosas de aquí y de allá. La observación del sinólogo ilumina lo que él llama la hiper-teorización de nuestra disciplina y repiensa su acción con cinco conceptos extraídos de la tradición china. También ilumina la

necesidad de mantener un nivel de desconfianza sobre lo que nos resulta familiar, para conservar el oído abierto.

El Psicoanálisis transcurre entre la aspiración científica y el “tratamiento del alma”, como gustaba a Freud denominar su invención. Su objeto ya ha sido conceptualmente construido y a menudo el corpus teórico opera como resistencia. Nuestra identidad analítica sufre también las tendencias melancólicas de retención del pasado en los conceptos establecidos, como la ansiedad por agotar las explicaciones. Lo más vivo es su práctica. Puro tiempo presente.

HUMOR



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), El aquelarre o El gran cabrón. Imagen obtenida de: [https://es.wikipedia.org/wiki/El_aquelarre_\(1823\)](https://es.wikipedia.org/wiki/El_aquelarre_(1823))

Humor con Mauri

Lo mejor de Mauricio Macri!

<https://youtu.be/xRbOc6Z3IGg>

Los 10 Bloopers de Mauricio Macri como Presidente

<https://youtu.be/A1STzv-mTr4>

AJUSTAR WARS: La Amenaza Inflacionaria (Trailer Parodia Star Wars y Parodia Macri)

https://youtu.be/0OjHw_sw3Zs

Macri el Malo

<https://youtu.be/W0-ArzDI5uU>

El video viral el inepto más mentiroso del mundo

<https://youtu.be/99EzMbBQXMQ>

El show del chiste del presidente

<https://youtu.be/iSejiWLdDQc>

EROTISMO



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823), Una manola: doña Leocadia Zorrilla. Imagen obtenida de: https://es.wikipedia.org/wiki/Una_manola:_do%C3%B1a_Leocadia_Zorrilla

Moda y erotismo (*)

Selección de Héctor J. Freire

hectorfreire@elpsicoanalítico.com.ar

La moda no es sólo el ropaje que un pueblo lleva en una determinada época. Es el conjunto de sus hábitos, los modos que tienen sus miembros de relacionarse, las

costumbres sociales y la forma en que está reglamentada la convivencia en ese grupo humano.

Aparentemente, el fenómeno de la moda, con sus vaivenes de pudor y de exhibición, sería exclusivamente femenino. Esta afirmación es ya muy relativa con respecto a la moda actual. Pero el hecho mucho más sorprendente es que fue el hombre y no la mujer, durante siglos, el árbitro de la moda en Occidente.

No es preciso acudir al delicado Petronio (*arbiter elegantiarum*, en Roma), que tan dulcemente y con tanto hastío, se abre las venas en la bañera. Son los regios varones del medioevo los que usarán una ropa tan ajustada que, como se ha visto, obliga a la introducción de un implemento conocido desde hacía tiempo: el botón. Son ellos los que introducen el escote en el siglo XV. Y a ellos se dirige con horror un tratadista, en 1430: “Los trajes son tan cortos que ni siquiera tapan lo que debe ir oculto”.

La moda hacía furor en los hombres imponiendo vestimentas delirantes, en nombre de las razones más fútiles. Cuando los admirados guerreros suizos vencen a los borgoñeses, descubren que no les caben bien los trajes de los muertos. Acuchillan las bragas para que les quepan. Esta moda se lleva durante varias generaciones. Por las franjas sueltas surgen metros y metros de comprimida y abullonada tela de algodón. Finalmente termina por fabricarse la tela *acuchillada*: corte especial que será trasladado también a sombreros y zapatos. Estas coqueterías no excluyeron a los cruzados. Iban a la Guerra Santa rodeados de alegres mujeres y no hacían caso a la reglamentación que prescribía “una sola lavandera por cruzado”. Solo a los Templarios les siguieron 13.000 cortesanas. Ante tal atmósfera sexual, es lógico que estos bravos coquetearan, se exhibieran y cuidaran de su apariencia.

Esta aparente femineidad masculina perdura con los años: “Nada hay, dice Adam de Brema en el siglo XII, que nos haga tan felices como una piel de marmota”. Cosme de Médicis afirmaba: “Un hombre para estar hermoso, necesita dos varas de paño rojo”. Pero el exhibicionismo masculino no se detuvo en los aditamentos de la moda. Como la mujer de nuestros días, el hombre muestra o destaca nítidamente pechos o muslos, y se esmera en subrayar sus partes viriles. Sobre las medias calzas, la bragueta tenía, para espanto de predicadores, el tamaño de un pequeño

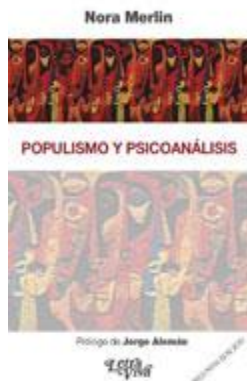
melón que resaltaba las intimidades. Hay un retrato clásico de Enrique II de Francia que no deja lugar a comentario alguno. En todos los casos la exhibición era evidente, y además se utilizaban presillas y nudos corredizos para sujetar. La exposición era clara. Pero los estilos eróticos masculinos cambiaron con las inclinaciones de la clase dirigente y más aún de los primeros reyes absolutistas. Enrique III, hijo de Enrique II, suprime definitivamente la bragueta como elemento de la vestimenta masculina. Era un hombre de sexo más que dudoso, acostumbrado a dar bailes en los que los hombres debían ir vestidos de mujer y las mujeres vestidas de hombres. Creó una corte de “mignons” que usaban zarcillos y aros en las orejas. Llegó a mezclar doce colores en su ropa e impuso el maquillaje masculino.

Podría objetarse que un rey tan afeminado, no es demostrativo. Sin embargo, existió siempre una tradición cosmética entre los hombres. De donde Enrique III no hacía más que seguir costumbres compartidas por los faraones egipcios, los reyes de Israel y los guerreros griegos y romanos (antecedentes de la cultura occidental). Y no sólo con el maquillaje.

El erotismo visual, el exhibicionismo, los límites máximos del pudor, todos esos detalles que ahora se consideran femeninos, fueron privilegio del “*sexo fuerte*”.

[*] Del libro *El erotismo en la moda*, Juan Carlos Martelli y Beatriz Spinosa. Ed. Nueva Senda. Bs.As. 1973.

LIBROS



Populismo y Psicoanálisis

De Nora Merlin

Editorial Letra Viva Bs.As. 2017, 140 pp.

Por María Cristina Oleaga
macriolegaga@elpsicoanalitico.com.ar

La autora aspira a diferenciar los conceptos de *masa* y de *pueblo*, ya que los define como dos *respuestas diferentes al malestar en la cultura*. Se ocupa de esta distinción porque dice que el populismo ha sido evaluado a través de lecturas prejuiciosas -con gran componente moralizante, teñido de patología por la teoría de la hipnosis y otros datos de la psicología de las masas- que lo desvirtúan. Ubica en el mismo nivel la elevación a concepto de “masa” por Freud que el tratamiento que Laclau dio al de “populismo” a partir del de “pueblo”. Estudia diferentes autores, como Lombroso por ejemplo, que hablan de “turba violenta” y cargan, así, el concepto. Afirma que Freud lo desideologiza ya que toma al ejército y a la Iglesia por ejemplos, así como lo vincula a los datos de la psicología individual, como

cuando habla de identificación y describe los movimientos libidinales entre el Yo y el objeto, etc.

Respecto del concepto de pueblo, Merlin recurre a Hobbes, a Rousseau, para - finalmente- abordar a Laclau como quien, con herramientas de la Lingüística, del Psicoanálisis y de la Retórica, cambia el paradigma teórico para abordar el tema por fuera de la concepción moral, dándole -por lo tanto- dignidad conceptual al *populismo*. La autora hace un recorrido histórico muy interesante respecto de cada concepto.

El *pueblo* sería un efecto no dado sino contingente. Sería un efecto producido por la *articulación de demandas* que expresan que algo, que no anda, no tiene respuesta institucional. Diferencia la *construcción popular* de la que produce la *masa* porque, sostiene, en lugar de construirse por enlace libidinal al líder -como en el segundo caso- se consigue a través de la lógica de las demandas de los sujetos que piden inscripción. Las diferencias son enunciadas sin que una referencia al ejemplo nos aclare verdaderamente por qué el pueblo del populismo no es la masa. Así, declara que el pueblo no se asimila a la unidad homogeneizante de la masa pues lo común no es la fusión sino lo plural que agrupa y separa. Serían las demandas articuladas las que establecen una red de equivalencia y conforman la identidad. Demandar queda definido como un ejercicio de libertad.

Dudamos de esta afirmación, conocemos cómo puede ser manipulada una demanda, cómo se ejerce presión para que un hecho de gatillo fácil, por ejemplo, parezca un acto justiciero que satisface demandas de mayor seguridad. Los medios, representantes del poder del mercado capitalista pueden manipular. Tenemos muchos ejemplos de cómo se convierte en mercancía una causa o de cómo se demoniza otra. La libertad, dentro del sistema capitalista, está relativizada y fragilizada. Las teorizaciones acerca de pueblo y de populismo no parecen poder sostenerse a la luz de los acontecimientos de la historia.

La autora toma, siguiendo a Laclau, nociones del Psicoanálisis -*no-todo, inclusión de la falta, objeto (a)*- tanto para diferenciar masa de pueblo como para separar el concepto de *líder* en una y otra construcción. Describe condiciones necesarias para que estas entidades difieran sin que se pueda garantizar que ellas puedan darse.

Por ejemplo, cuando caracteriza a la “representación hegemónica” en su diferencia con la representación democrática, dice: “La representación hegemónica deviene en un ‘para todos’ pero como sutura de la totalidad ausente, considerando que la construcción no cierra ni completa el lugar abierto por el resto imposible a la representación (...). Lo colectivo de la hegemonía tampoco se opone ni aplasta el valor de lo particular, singular, parcial, en el que se vuelve posible la irrupción contingente del resto no representable que nos hace libres del Otro, lugar de invención así como única garantía contra el racismo y los totalitarismos.” El uso del concepto de objeto (a), en este sentido, apuesta a impedir el cierre, y la constitución de una masa que deposita en su líder todo el poder. Sin embargo, encontramos una apuesta no del todo afortunada a estos conceptos, a la luz -nuevamente- de lo que prueba la historia de las luchas sociales en el capitalismo.

Nos parece que como construcción teórica desconoce los mecanismos más arcaicos de la subjetividad, siempre presentes y dispuestos a presentarse. La “acción política de los ciudadanos en constante debate” sería el estado democrático capaz de albergar la hegemonía laclausiana. Nuevamente, en tanto el sistema sea el capitalista no hay posibilidad de mantener la *acción política de los ciudadanos en constante debate*, salvo en territorios muy delimitados en los que la gente se organiza horizontalmente y debate cuestiones elementales para su supervivencia o de otro orden, pero siempre por fuera del control de ese estado. No nos facilita en ningún caso ejemplos de cómo se ha manifestado esta construcción hegemónica que no es la masa ni responde a un líder en el modo clásico en que lo pensó Freud.

La inclusión del gran invento lacaniano, el objeto (a), y de la incompletud ha dado frutos en la teoría del sujeto y en lo que trabajamos clínicamente. Su aplicación sin más a la teoría política no parece tan simple. Podría ser una aspiración de deseo que no responde a lo que vemos en las construcciones políticas verticalistas dentro de los estados capitalistas. Así, dice que el fundamento de las demandas populistas es la democracia participativa, pero comprobamos que los gobiernos denominados como populistas en nada satisfacen este modelo, ni siquiera contando en la Constitución con medidas apropiadas a la participación popular. En esos gobiernos

la acción del líder ha tenido más lugar que el debate de los ciudadanos. Nuevamente, tropezamos con la diferencia entre la aplicación de los conceptos a la construcción teórica y lo que se verifica en la realidad.

La autora toma al peronismo, justamente, en su intento de diferenciar masa de pueblo. Hace, para ello, un recorrido histórico. Queremos destacar, de este recorrido, el punto que nos parece crucial para entender lo que -hasta aquí- se nos escapaba. Dice Merlin: "En la década del 40, en Argentina, Perón comenzaba a entrever la emergencia de una nueva era, la de las masas, así como la necesidad de dar respuesta a esa realidad. De lo contrario, el pueblo trabajador librado a sí mismo, sin un líder ni organización, se convertiría en una amenaza para el orden social. Perón comprendía que si se mantenía la pasividad y se hacían oídos sordos a las necesidades de los trabajadores, el malestar de las masas sería explosivo y la lucha de clases destruiría a la Nación". Por *salvar al capitalismo*, Perón da cabida a los reclamos insatisfechos y a la formación de la *masa peronista*. La autora dice que, mediante una construcción política posterior, esa masa se transformó en *populismo*, con la mediación de su *irrupción autoconvocada*, el 17 de octubre del 45, para salvar a su líder.

Si pensamos al *populismo* como un *salvataje del capitalismo*, cada vez que éste presenta su deterioro, su descomposición, como sucedió también en el 2001/02, creemos que la descripción es acertada y -entonces- acordamos en ver al populismo como una salida necesaria para que se sostenga el régimen cuando su deterioro produce la amenaza de la irrupción insatisfecha de la gente. El amor al líder que responde a justas y descuidadas demandas cohesiona a los miembros de la masa. No vemos nada de autonómico en ese movimiento. Sí hemos asistido, asimismo, a las consecuencias de la operación populista kirchnerista sobre los movimientos asamblearios autonómicos del 2001/2. Se impulsó, desde el estado capitalista, la captación y destrucción de los movimientos horizontales que sí se encontraban en constante debate. Creemos que estos datos de la realidad, tanto del movimiento peronista original como los del kirchnerismo reflejan bien que entre las construcciones populistas y los constantes debates ciudadanos, que apuntan a la

libertad, la democracia participativa y la autonomía, se interpone un impedimento crucial: el estado capitalista que el populismo está llamado a rescatar.



El hombre en el castillo

De Philip K. Dick

Editorial Planeta S.A. Bajo el sello Minotauro. Traducción Manuel Figueroa. Bs.As. 2018. 262 pp.

Por Héctor J. Freire
hectorfreire@elpsicoanalitico.com.ar

Una de las aproximaciones más inequívocas que podemos encontrar dentro del complejo corpus que constituye esta línea fantástica, y dentro de ella el sub-género de la ciencia ficción sea: **lo que ya existe es superado por lo que aún no existe**. Incluso podemos afirmar que en la ciencia ficción **lo posible termina superando a lo real**. Siempre y cuando la narración y sus planteamientos sean verosímiles, o sea, aquello que se parece a lo verdadero sin serlo todavía: una determinada instrumentalización como coartada de lo real, imponiendo así una fuerte impresión de veracidad. De ahí la aceptada masificación del género,

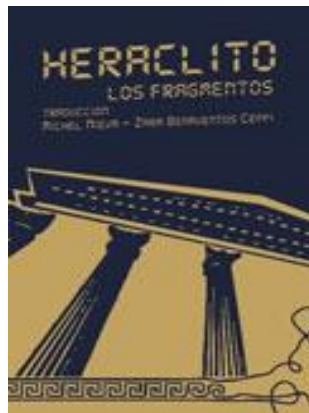
siendo **el mito** uno de los elementos constitutivos, que junto a **la ciencia** potencian su **verosimilitud**, convirtiendo “lo imposible y disparatado” en creíble.

Umberto Eco, opina que la ciencia ficción sería una especie de “remake” moderna de los antiguos textos de aventuras o de caballería, donde las astronaves y las criaturas de otros mundos, sustituyen a los castillos encantados y a los dragones. Y ensaya la siguiente clasificación:

- **ALOTOPÍA:** podemos imaginar que el mundo es realmente diferente de lo que es, o sea, que en él suceden eventos que por lo general no suceden (que los animales hablen, que existan seres diferentes, “anormales”). Se construye pues otro mundo y se da por sentado que es más real que el real.
- **UTOPIA:** podemos imaginar que un mundo posible es paralelo al nuestro, que existe en alguna parte. Y éste se entiende en un sentido proyectivo como representación de una sociedad ideal. Por lo general constituye el modelo de cómo debería ser el mundo real. Aunque la mayoría de los grandes films de ciencia ficción, son en realidad anti-utopías: mundos de pesadilla, terribles y apocalípticos.
- **UCRONÍA:** responde a la pregunta ¿qué habría sucedido si lo que ocurrió hubiera ocurrido de otro modo? Por ejemplo: si no hubieran crucificado a Cristo, o hubieran asesinado a Hitler cuando era un niño. Una especie de viaje en el tiempo. No al futuro sino al pasado. La ciencia ficción se convierte así en *historia-ficción*. Lo que interesa no es tanto la historia modificada, sino la mecánica de esta modificación.
- **METACRONÍA:** por último el mundo posible representa una fase futura del mundo real presente, y, por distinto que sea del mundo real, éste mundo “imposible” hoy, es posible precisamente porque las transformaciones que sufre no hacen sino completar tendencias del mundo real. En síntesis, la historia sucede en un mundo anticipado, pero donde lo importante es la reflexión sobre la propia anticipación: la forma de una conjetura formulada a partir de las tendencias (¿autodestructivas?) reales del mundo actual.

Desde esta clasificación, la novela de Philip K. Dick, publicada originalmente en 1961, con el título *The Man in the High Castle*, y llevada al cine (el film secreto de Stanley Kubrick, y la serie para TV de 2015) es una **Ucronía**.

Según leemos en la contratapa de la presente edición: *La configuración de la trama de **El hombre en el castillo** no es sólo producto de la imaginación sino también manifestación literaria de un sistema de fuerzas en el que el I Ching obra como un nexo análogo a un polo magnético. El hombre en el castillo nos sumerge en un mundo alternativo en el cual el Eje ha derrotado a los Aliados en la segunda guerra mundial y los Estados Unidos han sido invadidos y divididos entre los vencedores. Mientras los nazis se han quedado con la costa atlántica, donde han instaurado un régimen de terror, la costa del pacífico permanece en manos de los japoneses. En esta América invadida, los nativos son ciudadanos de segunda clase a pesar de que su cultura es admirada por los vencedores, hasta el punto de que uno de los mejores negocios es la venta de auténticas antigüedades americanas, como relojes de Mickey Mouse o chapas de Coca-Cola.*



Heráclito. Los fragmentos

Traducción Michel Nieva-Zara Benaventos Ceppi
Ed. Nulú Bonsai, colección Ojo-bala. Edición Bilingüe, Bs.As., 2015, 160 pp.

Por Yago Franco
yagofranco@elpsicoanalitico.com.ar

Estos fragmentos son lo que ha quedado de la obra de Heráclito “el Oscuro” (535-484 A. C.), probablemente de un libro denominado *Sobre la naturaleza*, desaparecido en el incendio de la Biblioteca de Alejandría. Datan de hace aproximadamente 2500 años y son citas que otros autores hicieron de su obra. En este libro, la decisión de los traductores ha sido respetar el estilo poético de Heráclito, quien fue considerado poeta tanto por Borges, Pizarnik, T.S. Elliot y Nietzsche. Diferenciándose así de traducciones que “intentaron imponer interpretaciones inequívocas a un texto que por su naturaleza es en sí mismo equívoco, la mayoría de las veces para adscribirlo a la tradición dominante y racionalista de la filosofía occidental, y por eso clausuraron *Los fragmentos* en pequeñas unidades de sentido, con un sentido técnico y aristotélico, cuando en realidad se trata de retazos inconexos en un lenguaje hermético, oracular, y de un autor que vivió en una época donde los pensadores habitaban a mitad de camino entre la filosofía, la religión, la poesía y la política”.

Es de resaltar la decisión tomada en la traducción de algunos términos, especialmente en lo relativo al término *lógos*, que tiene más de 30 traducciones posibles. En este caso la decisión fue traducir esta palabra como lo *ambiguo*. Quien introduce el libro sostiene que éste “renueva para el lector contemporáneo una obra indispensable del pensamiento occidental, en la que se ve la ambigüedad inherente al hombre y el fluir constante del universo como lo único inmutable”.

Podría decirse entonces: Heráclito, el Oscuro y el ambigüo.

En sus palabras:

¡no nos encontremos en vano con las mejores cosas!

ciertamente,
el nombre del arco
es vida;
y la acción del arco
es muerte

-----grandes muertes obtienen gran
fama

nudos:
completo e incompleto, convergencia diver-
gencia, consonancia disonancia, y de todos uno
y de uno todos

-----los muertos se purifican en el
recuerdo

no reconocerían
el nombre de la justicia
si no supieran de lo otro

-----Pitágoras: guía de insolentes

esto es vivo y muerto
y despierto y dormido
y joven y viejo. Variando
un extremo es el otro
y éste de nuevo
variando es el primero

MULTIMEDIA



Francisco de Goya, de la serie Pinturas Negras (1819-1823): Peregrinación a la fuente de San Isidro o El Santo Oficio (Detalle). Imagen obtenida de: https://es.wikipedia.org/wiki/Peregrinaci%C3%B3n_a_la_fuente_de_San_Isidro

Videos en YouTube

(copiar los links y pegar en el navegador)

Mayo francés 1968

<https://youtu.be/dq-mibD5JFw>

Seattle 1999

<https://youtu.be/QUhizEbTWSk>

El argentinazo, que se vayan todos, 2002

<https://youtu.be/BJBuKu6n8aQ>

París, contra la reforma laboral, 2016

<https://www.facebook.com/revistapolemon/videos/vb.377671629054421/610314139123501/?type=2&theater>

Bs. As. contra la reforma previsional. Dic. 2017

<https://youtu.be/T8GUjC3v-1g>

Marchas 24 Marzo 2018, Bs. As.

<https://youtu.be/2Ane0KJ9w3c>

<https://youtu.be/LepZh46JQxQ>

<https://youtu.be/Axzf-vOpHhY>

Francisco de Goya

https://youtu.be/7YQqBU_nOJ0
